



Universidad Nacional Autónoma de
México

Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales

Ciencias de la Comunicación

*El concepto Comunicación por
Charles H. Cooley y su necesario
discernimiento y distinción de la
ideología comunicacionalista.*

Felipe I. Montiel Ruiz

Asesor: Mtro. Leonardo Figueiras
Tapia

Ciudad de México
Octubre de 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado especialmente a la memoria de mi abuela María Guerrero Salvador y "Torito", mi Madre y mi Tía Lourdes, como a mi entera familia dispersa en el mundo.

ÍNDICE

Prefacio	1
Semblanza de Charles H. Cooley	2

INTRODUCCIÓN

I. El discernimiento necesario entre dos conceptualizaciones disímiles por un mismo significante: «comunicación»	9
II. La historia de una confusión recurrente (Parte primera)	16

Parte Primera

NOTAS INTRODUCTORIAS EN TORNO A LA TRADICIONAL "TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN"

§ 1. «El ídolo del foro» de la tradicional teoría de "la comunicación"	19
§ 2. Wilbur Schramm, la noción vulgarizada de "comunicación", y el "comunicacionalismo" fundado de ella	25

Parte Segunda

LOCALIZACIÓN CONCEPTUAL DE *COMUNICACIÓN* EN CHARLES H. COOLEY

§ 1. El concepto en Comunicación por Charles H. Cooley	48
§ 2. El Gran Ser de la Humanidad y la Comunicación	52
§ 3. La ilusión de una existencia escindida del Gran Ser de la Humanidad	54
§ 4. La Comunicación: la evolución	

mental de la raza humana a través de las eras del tiempo	57
§ 5. Refutación a la doctrina Comunicacionalista	62
§ 6.	66

Parte Tercera

LA HISTORIA DE UNA CONFUSIÓN RECURRENTE (Parte segunda)

Introducción	71
1. Susana Becerra y Luíz Lorenzano: "Primera fase: Cooley, mensajes y ferrocarriles"	72
2. Edward Sapir, y "la comunicación" de la Enciclopedia de las ciencias sociales	75
CONCLUSIÓN	79

APÉNDICE

Antecedentes del significado-tipo Comunicación de Charles H. Cooley	82
BIBLIOGRAFÍA	86

PREFACIO

Si algo puede rescatarse como "consistente" en torno a la llamada "ciencia de la comunicación"—misma que ha gozado de una amplia difusión casi en el mundo entero gracias a la acción promotora de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO)—resulta precisamente, su sinsabor, su ya tradicional estado de "crisis", reflejado sin mayor esfuerzo, en su ausencia de identidad, su indefinición de objetivos, su inexistencia de pilares fundantes, sus exiguos resultados en diversos sentidos, etc.

Críticas, reformas al "paradigma dominante", nuevas propuestas sobre "lo que es o deba ser" la comunicación, etc. lamentablemente se han mostrado del todo insuficientes para el cambio que requiere esta grave situación.

A pesar de todo lo anterior, no es de sorprenderse que este "estado crítico" haya prevalecido inalterable, precisamente, cuando desde el más prístino momento del nacimiento de la presunta "ciencia de la comunicación" hasta la fecha, ha faltado el más natural de los análisis, mismo que se encargue de revelar la constitución, y por consiguiente, valor, de su pilar fundamental; a saber: *el qué* de "la comunicación", *la crítica a la razón* de esta "comunicación" que tanto se ha propalado en el mundo supuestamente como un "objeto" de la ciencia.

Este es el preciso análisis sobre el que la presente obra hace llamar la atención como *el único* que implica el esclarecimiento de toda la problemática "comunicológica" desde su misma raíz.

Como parte de este proyecto que, mediante la elucidación del *qué* del término "comunicación", pretende aportar una solución definitiva al grave problema que emana del universo académico de "la comunicación", la presente obra tiene por particular objetivo establecer una estricta línea de separación en torno a un sólido, y perfectamente singular, *concepto* de *Comunicación*, frente a la

inundación literaria de incontestable pobreza teórica que con "comunicación" se ha plantado, incluso, como la base de "una ciencia". Y como puede anticiparse por el título de la presente obra, aquel llamado *concepto* gira en torno a un "antiguo" personaje que ha permanecido, no obstante, desconocido en su mayor parte: el sociólogo y economista estadounidense *Charles H. Cooley*.

Semblanza de Charles H. Cooley

Hijo de Mary Elizabeth Horton y Thomas McIntyre Cooley, éste último un reconocido jurista, *Charles H. Cooley* nace el 17 de Agosto de 1864 en Ann Harbor, Michigan, y moriría en esa misma ciudad el 7 de Mayo de 1929.

Poseedor de estudios de ingeniería y economía política, la circunstancia de una materia naciente como lo era *la sociología* para Estados Unidos a finales del siglo XIX, resultaría crucial para la vocación de Cooley, que, sintiéndose atraído por la nueva materia, de forma definitiva le dedicaría la mayor parte de sus energías, proveyéndole de importantes obras, artículos y conceptos, como una entera vida como docente. Cooley asumió el cargo de edificar *la sociología* en la Universidad de Michigan como su primer profesor, y fungiría como cofundador y séptimo presidente de *la Sociedad Americana de Sociología*.

Recalcando Cooley con acierto que: "una visión original viene gradualmente y como el resultado de trabajar a través de cierto tipo de experiencia, más que por la mera ponderación de ideas de segunda mano",¹ no dejaría, no obstante, de valorar la experiencia obtenida como fruto de sus primeros estudios, principalmente abocados a *la transportación*,² admitiendo su gran influencia a lo que posteriormente se convertiría en parte constitutiva de su enseñanza sociológica general. Como él mismo refiere, la muestra más representativa de esta influencia se revela inmediatamente en el concepto de *Comunicación*, mismo que fue el producto de ampliar

¹ Charles H. Cooley. "The development of sociology at Michigan", pp. 7.

² Además de su Tesis para el doctorado en Economía política: *The theory of transportation*, Cooley se desempeñó para la Comisión Interestatal de Comercio en Washington realizando trabajo estadístico y estudios de sistemas tranviarios.

la idea de los transportes como partes de un punto de vista orgánico de la sociedad a todo símbolo u objeto salido de lo humano.

Por lo que más comúnmente es conocido Charles H. Cooley es por ser, junto con John Dewey, Georg H. Mead, William G. Sumner, Edward A. Ross, entre otros, parte de los grandes contribuidores de la llamada *Psicología Social*, misma que es brevemente definida por Ellsworth Faris como "la ciencia de la naturaleza humana en interacción".³ Pero lo general que puede decirse en torno a la obra de Charles H. Cooley es que ella ha permanecido largamente en una especie de aislamiento y desconocimiento, que en el caso de la lengua hispana podría decirse que es del grado casi total.

Charles H. Cooley frecuentemente representa un asombro por lo que su figura resulta a la sociología tradicional, una "anomalía", como le llama Glenn Jacobs, al canon acostumbrado de ella. Esto específicamente, en los pilares teóricos que a Cooley sirvieron para fundar sus observaciones, mismos que no se asieron de la sociología académica tradicional de su lugar y época, sino de autores en cierta forma pertenecientes a una literatura poco usual a ella: Goethe, Emerson, Darwin y Thoreau, los máximos representantes. Cooley, en efecto, vislumbró y desarrolló una forma diferente de hacer sociología, y ello, frente a una sociología que como sucedía predominantemente en Estados Unidos, se volvía fríamente *cuantitativa*, muchas veces, en ciega emulación de los métodos seguidos por las ciencias biológicas o mecánicas. Esta Sociología particular con la que *Cooley* divergió con gran parte de sus coetáneos, se caracterizó por ser una mayoritariamente *intuitiva*, una sociología de *viva apreciación humana* sobre los problemas humanos, que exige además, una amplia visualización del vasto conjunto del *Organismo social*. Así pues, una Sociología con características que apelan a una enorme facultad de *Juicio* por parte del que quiera abordar adecuadamente la materia. Cooley en este sentido consideraría de *Goethe* la

³ Ellsworth Faris. "The beginnings of social psychology", pp. 422.

figura por la que el sociólogo debería asemejar como modelo a su realización en la materia.

Cooley, figura referencial al desarrollo de la Sociología bajo un camino que apela a la defensa de la introspección, el Juicio y la mirada crítica por sobre visiones que intentan liquidarlas de lo que supuestamente debe ser entendido por "ciencia", en su crítica y rechazo al exclusivo y jerárquico método cuantitativo, verdaderamente sienta cordura a la comprensión de los fenómenos humanos y sociales, que por esto mismo, por *sociales*, efectivamente se rigen en una libertad y complejidad mucho mayor que la pretendida realidad biológica o mecánica con la que variadas tendencias de pensamiento les han querido asimilar, o inclusive, violentamente ceñir. Su punto de vista metodológico brilla, por otro lado, para todo sano intento de reforma social, pues si por algún lugar debe caminar el cambio moral de la *Psicología Social*, objetivo profundo en la *Sociología* de Cooley, éste, no puede menos que comenzar desde el conocimiento del mismo espíritu, y no exclusivamente de fríos cálculos y mediciones que, en cambio, le tornan algo secundario e incluso extraño. Las evidencias de esta verdad, bajo lo sustentado por grandes sabios que la han avalado a lo largo de la historia, como igualmente crudos acontecimientos de la historia política que imparablemente se acumulan hasta la fecha por su falta de atención, conforman otro gran punto a favor de la sociología que caracterizó a Charles H. Cooley.

Cabe decir que la mencionada originalidad y sensatez de este autor, como su divergencia, por tanto, a sus coetáneos sociólogos, inmersos, en cambio, en las cuestiones que abraza el estudio *cuantitativo* de la materia, (método al que artificiosamente se le hace llamar como el exclusivamente "científico"), no fue exenta de críticas y ataques, y quizá también, un factor de la muda resonancia y aislamiento que ha existido en torno a su obra a lo largo de los años.⁴

⁴ Véase Glenn Jacobs. "Charles Cooley: Traveler in the Inner and Social Worlds".

Como inigualablemente *Augusto Comte* edificó en la originaria concepción de *la Sociología*, Cooley también le asignaría a esta materia, primordialmente, un supremo fin: el tan anhelado en la historia de la sabiduría: *orden moral de la sociedad*.

Basados ambos autores en lo que es sin duda la verdad capital de *la Sociología*; a saber, *el Gran Ser de la Humanidad* como le llamaba Comte, o *el Organismo Social* por Cooley, formularon medidas para su óptimo desarrollo y progreso. Acertadamente Cooley haría centrar este esfuerzo bajo un concepto fundamental, hábilmente presente en toda su obra sociológica: *la Psicología Social*.

Es así que la esperanza de aquel supremo fin, que no es nada menos que la esencia máxima del Orden Social Filosófico, y por cuyo padre, sin dudarlo, es *Platón*; Cooley, bajo su panorama directamente enfocado a *la psicología* del conjunto social, en forma particular, la vio factible de alcanzar bajo dos aspectos, que, nacientes a su época, se vislumbraban prometedores para este anhelado cambio; el primero de ellos—que iba a la raíz del espíritu por medio de la manipulación de sus elementos constitutivos—era lo que parecía prometer *la eugenesia* de Galton. Una estrategia que brillantemente ya había formulado *Platón* hace más de dos mil años en *La República*, los avances en torno a la revolución científica del darwinismo, recientes en los tiempos de Cooley, abrieron vigorosamente una nueva discusión en torno al tema, sin perder de vista en ningún momento Cooley, las tergiversaciones, abusos, y peligros, que el tema fuertemente traía consigo.

Dentro el otro aspecto, que podríamos llamar de "influencia externa" al espíritu—complemento que jamás dejó de enfatizar Cooley como uno estrictamente conjunto con el de "la influencia interna" que promovía por ejemplo *la eugenesia*— Cooley resalta muy especialmente el gran impulso que significa a la vida humana el conjunto acumulado de instituciones, logros, e inventos humanos en su efecto de colocar sobre nuevos niveles el accionar humano proveyéndole a éste tanto de un estado de libertad y poder inusitados a comparación con la del humano antepasado, como

también, sin duda, de nuevos problemas y adversidades que resolver, Cooley llamaría a este fenómeno *la Comunicación moderna*. Era un pensamiento constante de Cooley decir que la oportunidad debe expandirse para todo ser humano, de forma que éste último alcance el máximo de su realización, y pueda expresar así, sus talentos latentes, enriqueciéndose a sí mismo, y al conjunto social en consecuencia.

La fina percepción psicológica de Cooley se revela en la opinión de éste por afirmar que el goce de una gran estabilidad para la existencia humana estriba en vivir enamorado de un arte, el arte que es capaz de construir la infinita habilidad de cada individuo humano, pero que es imposible de existir si no existe en la organización social un verdadero impulso a su florecimiento.

Cooley llamándose libre de toda presión ideológica discrepó juiciosamente de temas aún hoy relevantes a ser debatidos: el darwinismo tergiversado; el desregulado sistema comercial, la imposición de los valores de la clase dominante del capitalismo y su perniciosa influencia al desarrollo humano en tantos sentidos, etc.; también, como mencionamos más atrás, de la forma predominantemente cuantitativa de hacer sociología, y esto, cuando de ella emanan abusos en torno a su aplicación, tal como Cooley ejemplifica cuando acontece la falsa creencia de *la matematización de la realidad humana*, o la tendenciosa selección de fenómenos a estudiarse, excluyendo injustamente muchas cuestiones, inclusive de mayor relevancia, por la razón de ser incapaces de ser ceñidos a aquella vista metodológica, etc. Cooley, atraído por la prometedora *eugenesia* de su tiempo, no perdió de vista los grandes obstáculos y peligros, talvez por siempre insuperables, de su aplicación. Enalteció sobretodo el modo artístico, "dramático", de gran viveza humana, en torno a la interpretación de los fenómenos sociológicos, así como a la percepción profunda de los fenómenos bajo sanas y claras abstracciones, —ambos tratamientos, cabe decirlo, que la computación de datos sólo puede llegar a complementar—, etc.

Cooley muy acertadamente recomendaba dos cosas como elementos de una sana observación e investigación sociológica: el involucramiento de la viva experiencia *social*, y la herramienta ineludible del método, una muy conocida pero no por ello ausente de impericia: la *imaginación*.

Cabe agregar finalmente que Cooley en sus obras jamás perdió el sentido de la parte con el todo, cosa que siempre se encargó de enfatizar.

De entre sus trabajos, Charles H. Cooley fue autor de la ya mencionada *Theory of Transportation* (1894), *Personal Competition* (1899), *Human Nature and the Social Order* (1902), *Social Organization: A study of the larger mind* (1908), *Social Process* (1918), *Life and the Student: Roadside Notes on Human Nature, Society and Letters* (1929), y la póstuma, *Sociological Theory and Social Research*, así como numerosos artículos tanto de la materia sociológica como económica.

Finalizada esta sumaria semblanza de la figura de Cooley, es como puede ya localizarse con mayor familiaridad lo que en el principio de este Prefacio se ha fundado con cierta audacia a estipular como *los firmes cimientos* en torno a un *concreto* contenido hallado en *Comunicación*, y ello, en un total contrasentido a la vaguedad tradicional en la que se funda en cambio la moda del "comunicacionalismo"; hecho que se antepone sobretodo, cuando Charles H. Cooley apenas en las postrimerías del siglo XX, y mucho antes de que explotara el tan sospechoso fervor por "la comunicación", mismo que sobrevendría a partir de 1943 con Wilbur Schramm, consideró a *la Comunicación*, como su primera gran abstracción, a palabras de él, "su primera real conquista" de la visión orgánica del *todo social* por la cual trabajó su vida entera. Matiz que no pareció respetarse a cabalidad, principalmente, por parte de los artífices de la masiva institucionalidad educativa de la tradicional "comunicación": Wilbur Schramm y la UNESCO.

Es recomendable, para una justa comprensión de la forma en que el presente ensayo abordará la delimitación y valoración del concepto *Comunicación* por Charles H. Cooley, además de obviamente el conocimiento de la obra de este autor,⁵ estar familiarizado con el jamás bien apreciado pensamiento general de *Arthur Schopenhauer*, punto culminante en la historia de la Filosofía, o de la sabiduría humana en general, y por ello, imprescindible en múltiples ámbitos del conocimiento. Su aplicación en el caso presente, hacen ver a los puntos trabajados, mismos que a su vez son capitales en la sociología de Cooley, bajo una luz de una mayor y firme profundidad.

La presente obra talvez pueda tornarse confusa en ciertos pasajes donde por una palabra, la palabra "comunicación", se entiendan significados distintos. Con gran razón llamó *John Locke* a esta circunstancia en torno a «las palabras» un obstáculo grave a la trasmisión o comunicación de las ideas, cosa que ciertamente resulta una ironía de "la comunicación", precisamente su gran complejidad de "hacer común" (comunicable) su propio significado. A pesar de ello, se han dispuesto las acotaciones necesarias en ayuda a este respecto y así guiar al lector en torno al claro discernimiento de estos diversos contenidos. Complementando a la superación de esta ineludible problemática, el autor hace un uso extensivo de básicos conceptos establecidos en el *Curso de lingüística general* de *Ferdinand de Saussure*, a los cuales igualmente se sugiere al lector su conocimiento, especialmente, la doctrina que gira en torno a los conceptos del *Signo lingüístico*, *el Significante* y *el Significado*.

Felipe I. Montiel Ruiz

Ciudad de México a 23 de Octubre de 2009

⁵ Dentro del referido gran desconocimiento que existe en la lengua hispana en torno a la obra de Charles H. Cooley, resalta el hecho de que, al conocimiento del autor, no existan traducciones de ninguna de sus obras, cosa que resulta, naturalmente, un gran obstáculo a la familiaridad de Cooley a nuestra lengua. El interesado, no obstante, puede consultar casi la entera obra de este autor, vía *Internet*, gracias a la página Web: *A Mead Project*.

INTRODUCCIÓN

I

EL DISCERNIMIENTO NECESARIO ENTRE DOS CONCEPTUALIZACIONES DISÍMILES POR UN MISMO SIGNIFICANTE: «COMUNICACIÓN»

Proposición general de la obra

El interés que en forma particular abraza el presente ensayo a disertar sobre el sociólogo *Charles H. Cooley*, es la curiosa o llamativa relación que este personaje resulta al capital fundamento teórico de la global institucionalidad educativa de "la comunicación";⁶ esto es, en la *conceptualización* que Cooley dispone por el significante:⁷ «comunicación». Pues la Tesis que aquí se defenderá es que esta *conceptualización* por sus características, claramente prevalece escindida de lo que se entiende comúnmente por el famoso cúmulo "conceptual" nombrado igualmente en "comunicación", eje capital de la mencionada global institucionalidad educativa, con la cual *la Comunicación* de Cooley históricamente se le ha confundido. Y es necesario, por tanto, establecer una línea de discernimiento que haga clara esta divergencia de contenidos (o *significados*) distintos representados por un mismo *significante*.

Explicación

En la pasada síntesis que abordó el objetivo general del presente ensayo se ha entablado entonces una relación existente entre tres

⁶ Esta última que, como se verá más adelante, luce capitalmente representada por las cabezas de Wilbur Schramm y la UNESCO.

⁷ "Significante" es la contraparte que correspondería al *Significado* (contenido mental) en un *Signo Lingüístico*, o sea, la pura "cáscara material": sonido o plasmación escrita del Signo lingüístico, en exclusión del contenido. (Basado en el *Curso de lingüística general* de *Ferdinand de Saussure*).

elementos; a saber: (1) la conceptualización de Cooley, (2) la institucionalidad educativa en "comunicación" que domina actualmente lo entendido en «comunicación», y (3) "la comunicación" misma que esta institucionalidad educativa ha propalado mundialmente, y que llamaremos para identificarla, e incluso caracterizarla, por *noción vulgarizada de "comunicación"*. La relación que se plantea establecer entre estos elementos es el de una escisión de contenidos habida entre lo que ambos frentes contienen (o significan) por el *significante* «comunicación».

El siguiente esquema visualiza la relación propuesta entre estos tres elementos:⁸

La *Comunicación* en
Cooley

—————

La noción vulgarizada
en "comunicación"
propalada por la global
institucionalidad
educativa de "la
comunicación"

No sin antes reconocer que la pasada maniobra de razonamientos puede resultar embrollada, asiendo no obstante, que ello emana más que de una mala afición en la expresión, de la dificultad que significa manejar inconvenientes, tanto del complejo universo de ideas y pretensiones de todo tipo habidas en torno al vocablo de «comunicación», como del problema largamente estudiado por la Filosofía en torno a lo que las propias *palabras* pueden ejercer como perturbaciones graves al conocimiento, que cabe decirlo, en "el universo" de «la comunicación» sobran en demasía. A lo anterior se suma todavía que estos problemas dentro del repertorio de estudios dentro de "la ciencia de la comunicación" han sido casi inexistentes de estudiarse a profundidad, algo verdaderamente

⁸ Resaltamos que para despejar todo foco posible a la confusión en torno a contenidos distintos unidos por el mismo significante: por la *Comunicación* en Cooley nos referiremos por ella en mayúscula y con letras cursivas, para distinguirla de la *noción vulgarizada* en "comunicación" a la que en cambio solamente encerraremos en comillas.

asombroso, cuando no es por otro lugar sino por éste, por donde debió haber comenzado una propedéutica a alguna posible "ciencia de la comunicación".

Procederemos, por tanto, en lo siguiente, en hacer una breve semblanza de los "elementos" pasadamente mencionados, mismos que llegarán, si alcanza al éxito la clara exposición de ellos, a elucidar tanto la proposición general de la obra, como su importancia, desde esta primera instancia.

Breve exposición de la noción vulgarizada en "comunicación" y la global institucionalidad educativa de "la comunicación"

"La comunicación" como el concepto académicamente convenido, inclusive a nivel internacional, tiene por efeméride capital el acontecimiento de su promoción global como eje de una institucionalidad educativa que sería llevada a cabo principalmente por el impulso de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Organización, que, dentro del momento en su historia en el cual recibiría severa influencia de la jerarquía de la política estadounidense,⁹ formularía bajo el vocablo "comunicación" sus claras intenciones de protagonizar una posición de influencia académica frente a las más que evidenciadas grandes potencialidades de lo que puede ser entendido por el uso extendido de las palabras "prensa" o "periodismo", apelando a la urgente sustitución de estas mismas a la nueva "visión". La UNESCO como organismo de influencia internacional en este movimiento no vino sino a, en efecto, promocionar globalmente el pensamiento o "la visión" que en el curso de esos años vivamente representó Wilbur Schramm a la implantación de la figura del término "comunicación" como objeto de estudio científico en Estados Unidos, en el mismo

⁹ Véase Sagarika Dutt. *The politicization of the United Nations specialized agencies, A case study of UNESCO*, Chapter two, pp. 44.

tenor de conversión al estudio del periodismo así entonces a "comunicación".¹⁰

Bajo la pretensión aludida, como una que efectivamente llamaría a afectar los dominios del conocimiento humano, es como sea entendido aquí un asunto de capital importancia determinar la *esencia* de esta bandera nombrada en "comunicación" iniciada por Schramm y seguida por la UNESCO, la *esencia* supuestamente *conceptual* de esta "comunicación", que con toda naturalidad se esperaría, al llegar esta "comunicación" no sólo a congregar en un panfleto de superficialidad denominativa los múltiples objetos, fenómenos y actividades que usualmente se le atribuyen, sino, como se ha dicho, al firmemente pretender sus artífices con este vocablo *conmover* la *visión* de aquellos elementos, ciñéndolos a la *visión* única de su significado, y cubrirla, inclusive, bajo el manto supuesto de un paradigma producto de *la ciencia*.

Lamentablemente, hallar la coherencia de esta "comunicación" jamás ha sido un problema fácil de resolver, sino que ella misma no ha dejado de ser históricamente un entero nudo a la confusión; expresiones como la de *Philippe Bretón* acusando a "la comunicación" como una palabra sin significado son ya verdaderamente inocultables y graves constantes dirigidas a esta "teoría de la comunicación" que se ha hecho atravesar al mundo entero.

La eterna compañera de esta "ciencia de la comunicación", en efecto, ha sido su crisis de identidad, su polémica crisis de lo que *es* y ofrece a *la ciencia*, y son las perniciosas consecuencias que a la fecha ha traído esa falla fundamental a su "institución educativa" prevaeciente en el mundo, por la cual se ha buscado en la presente obra consolidar argumentos que arrojen luz sobre esta indiscutible confusión, teniendo por la raíz del problema a lo que se ha llamado aquí por *noción vulgarizada* de "la comunicación". ¿Qué se entiende por ésta?

¹⁰ Sería en la Universidad de Iowa donde Schramm en 1943 "convertiría" a la primera Facultad de Periodismo a una de "comunicación". (Véase E. Rogers. "The department of communication at Michigan State University as a seed institution for communication study").

A reserva de lo que se apuntará en las secciones respectivas en torno al asunto, por *noción vulgar de "la comunicación"* se entiende la definición enteramente pobre y sin ningún aval científico que en "comunicación" ha atravesado el mundo, entre otras cosas, como presunto eje al estudio científico sobre tal. Esta "comunicación", como puede verse, es esa misma que desde el primer momento, Schramm como la UNESCO, han predispuesto por "comunicación" como un presunto concepto de la ciencia, estableciendo bajo su fantasmagórica visión, una institucionalidad educativa de internacionales proporciones.

La grave aseveración pasada se fundamenta del resultado de las siguientes preguntas: ¿De donde, o mejor dicho, de *quién* se ha fundamentado la mencionada fuerza educativa internacional a llamar a "la comunicación" como, en efecto, un objeto de estudio?, ¿Quién es éste *prócer* que por su genial trabajo de abstracción, en esa "comunicación", sea merecedor de que a tal global grado se difundan sus pensamientos?, ¿O se dirá acaso el absurdo de que la palabra por sí misma y sin acción de ningún sujeto científico es la que le conferirá su grado de concepto científico, digno de convertirse hasta en eje de una global institucionalidad educativa?

Al prevaleciente enigma de las dos primeras preguntas es precisamente la última lo que parece más cercana a la verdad, pues de "la comunicación" que aquella fuerza educativa internacional ha dispuesto con tanta enjundia a propalar como el "objeto" digno de centrar sobre sí una ciencia; desde sus más prístinos inicios radicados en Estados Unidos, no se ha consolidado convencimiento alguno *al conocimiento* acerca de su supuesto gran valor conceptual con el que, en cambio, tanto se le promociona, como se le encumbra.

Schramm, el "padre" de la ciencia de la "comunicación" no sólo en Estados Unidos sino en el mundo entero, además de que en cierta medida su objetividad luce ya desprestigiada por lo que la desclasificación de documentos ha podido revelar acerca de su íntima actividad con organismos de la alta política e inteligencia estadounidense, jamás brilló en el respecto de "definir" su

característica ocurrencia de tomar al vocablo "comunicación" por eje de varios procesos de relevancia indiscutible, de entre los cuales se enumera, ser *el eje teórico*: a una profesión, a una ciencia, e incluso al desarrollo nacional, etc. Este personaje llegaría al culmen de su extravagancia al propalar por "comunicación" un producto deficiente; a saber, una literal "copia", enteramente mistificadora cabe decirlo, de los tan distintos dominios de *la ingeniería de la comunicación*, y ello, como "concepto" o "modelo" destinado al complejo social.

En este fango se sitúa "la comunicación" que vino a suplantar el estudio libre de objetos de relevancia indiscutible como es el que resulta *el periodismo*, pues asombrosamente bajo el desliz mencionado de Schramm se conformaría el paradigma enteramente problemático que invade entre otros rubros, uno muy grave: el espacio académico de alcances internacionales, mismo que confiere a esta "comunicación" ser su eje supremo; a saber: "*la ciencia de la comunicación*" plantada uniformemente en el mundo entero por obra viva de la UNESCO.

El significado-tipo de esta "comunicación" académica, más apoyada por la propaganda institucional que por un libre convencimiento al conocimiento, es bien conocida, y nos remite esencialmente a una especie de habilidad para difundir, lo que oscuramente se tiene entendido por "mensajes", además de una visualización del universo social ceñido a la "emisión y recepción de mensajes", en donde un gran conjunto de herramientas tecnológicas fungirían a ser reducidas a ser los transportes a esa "acción". Visión reductora representada por lo que aquí se ha llamado *mensajismo tautológico*, ella es la semblanza esencial de lo que se ha entendido aquí por *noción vulgarizada de "comunicación"*, entendiéndola a la global difusión de su "visión", por *ideología comunicacionalista*.

La anterior concepción figura como el panorama general que rodea a "la comunicación" que académicamente predomina a través del mundo, y es bajo su breve delimitación como puede ya puede introducirse lo que se ha de decir en torno a *la Comunicación* de

Charles H. Cooley entendida como radicalmente separada de su ámbito.

Charles H. Cooley y la Comunicación

Cooley llamaría a la *Comunicación* su primera conquista abstracta, remontando este hecho a sus experiencias obtenidas en temas abocados a la transportación, esto es, a la primera etapa de su vida científica.

Su aproximación en la línea del tiempo es importante aún si tomáramos de base su primera obra, su tesis doctoral: *The Theory of Transportation* de 1894, porque nos habla de una preeminencia de casi cincuenta años en el tiempo sobre "la comunicación" que Schramm iniciaría a implantar desde 1943.

La preeminencia en torno a la originalidad de hablar sobre «la comunicación» no sería el único factor que separa a Cooley del hito comunicacional representado por Schramm, sino que, como se demostrará, la diferencia entre ambos consiste inclusive en los propios *contenidos* que ambos vertieron en el significante «comunicación».

Entendido así, (1) el contenido en *Comunicación* de Cooley como enteramente aparte de lo entendido por el vocablo "comunicación" por lo predispuesto de él al mundo por parte de Schramm y la UNESCO; (2) la opinión aquí vertida de este momento por Cooley, al llamarlo por uno verdaderamente *conceptual*, esto es, coherente en el estricto sentido científico, cosa que no podemos decir del otro intento inmerso en una vaguedad irresoluble; y sumando finalmente a ello (3) la preeminencia del concepto *Comunicación* de Cooley en la línea del tiempo, hace que la presente obra se atreva a decir que, en efecto, se ha usurpado el lugar *científico* que se le merece a Cooley con su *Comunicación*, y ello, por parte de otra "comunicación", que sin apoyo científico alguno que la avale, ha dominado gracias a una acción de masiva propaganda hasta a los más altos escenarios académicos. Este es el necesario *discernimiento* que se ha propuesto establecer en la presente obra entre dos

contenidos en "comunicación" tajantemente diferentes en múltiples sentidos.

II

LA HISTORIA DE UNA CONFUSIÓN RECURRENTE (Parte primera)

Si académicamente se habla y se ha hablado tanto de "la comunicación", ha sido, en efecto, en gran parte gracias a la implantación de la global institucionalidad educativa de "la comunicación" encabezada por la UNESCO, misma que implantó este paradigma al mundo para hacer enfocar en él mismo, de entre otros objetos, principalmente al objeto del "periodismo". Pero tal como hemos asentado en la sección anterior, esto ha sido bajo un conflictivo significado-tipo de "comunicación" tácita (que no explícitamente) convenido. En resumen; se han propalado mundialmente ideas sin saber a ciencia cierta qué es lo que se propala, y ello, como un modelo de "ciencia".

Del anterior pernicioso cultivo al pensamiento, es común ver como surgen de vez en cuando intentos en busca de la línea fundante de la razón de ser de esta "visión", esto es, de naturalmente y con toda justificación, aunque sea en el fondo infructuoso, hallar pilares fundantes de "la comunicación", de esta "comunicación" con que se ha inculcado masivamente. Y lo que surge de este procedimiento, especialmente para los que tienen cierto cuidado en realizarlo y llegan a mencionar al hito de *Comunicación* por Charles H. Cooley, es un natural modelo de confusión acaecido por el grave problema que genera la exactitud de un *significante* para *significados* distintos; problema que particularmente *Locke*, abordó con maestría en su libro dedicado a *Las Palabras*.¹¹ Pues teniendo preponderancia el significado de la *noción vulgarizada de "comunicación"* por la gran fama y propaganda de la que ha sido objeto, mentalmente se ha sedimentado por el vocablo "comunicación" el significado-tipo que se sintetiza a lo

¹¹ John Locke. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Libro III.

que se ha dispuesto aquí por un vacuo "mensajismo", y sobre esta base, aquellos intentos en busca de lo fundante de la "comunicación" con la que han sido inculcados, incurren a apreciar el hito de Cooley en *Comunicación* como una especie de acontecimiento "primigenio" dispuesto en un lugar secundario, como si fuera el de secundar de antecedente al gran acontecimiento "mensajista" acaecido años después bajo la principal cabeza de Wilbur Schramm. Cuando, en cambio, lo que hay que saber es que en «la comunicación», hay un Cooley y un Schramm, prevaleciendo con toda facilidad el primero, y no una fusión artificiosa de ambos, cosa que resultaría tan absurda como el homologar a los filósofos con los sofistas, o en términos actuales, llamar por iguales al filósofo como al ideólogo, inconsecuencia que en el caso particular de Cooley no ha terminado sino en una suerte funesta de descontextualización de su obra y por ello hasta de menosprecio del gran hito conceptual que Cooley significa en *Comunicación* al llamarlo con etiquetas que incluso apelan al excentricismo y la acientificidad.¹²

¡Que muestra tan clara, cabe apuntar finalmente, de lo que las solas insignificantes *palabras* pueden ejercer a la turbación de nuestros juicios! Tema de amplia atención por autores de la talla de *Francis Bacon* y *John Locke*, el acontecimiento del tan singular *comunicacionalismo* nos revela y convence tanto del objetivo, como de la necesidad, del tipo análisis que la presente obra se ha propuesto sacar a la luz, y ello, como una pequeña muestra de lo que deba ser la construcción de una disciplina fundamental para la sabiduría humana, misma que en su omisión de consolidación ha dejado el camino libre al florecimiento de abusos, embrollos y finalmente perjuicios al conocimiento como los que han sido aquí mencionados.

La semiología, que aún muy vagamente *Saussure* fijó bajo la *ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*, la *ciencia que nos enseñaría en qué consisten los signos*,

¹² Véase la Parte segunda de *La historia de una confusión recurrente*.

que leyes los rigen,¹³ podría asimilar la esencia de esta propuesta analítica.

¹³ Véase Ferdinand de Saussure. *Curso de lingüística general*, Capítulo III, §3.

Parte Primera

NOTAS INTRODUCTORIAS EN TORNO A LA TRADICIONAL "TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN"

§1

«El Ídolo del foro» de la tradicional teoría de "la comunicación"

Motivo fundamental de la presente obra es despejar la historia de confusión que ha existido entre el momento *conceptual* llamado *Comunicación* por Charles H. Cooley con la *noción* sin fondo científico alguno que por "comunicación" asombrosamente ha alcanzado a ser discutida globalmente dentro del más alto grado académico.

Esta tarea no podrá ser realizada sin no antes concederle un espacio justo a la inundación de visión en «comunicación» que ha dominado el panorama como lo entendido "científicamente" bajo tal vocablo, camino que nos llevará a una breve semblanza histórica de la visión en "comunicación" que, en efecto, ha llevado a hablar tanto de la palabra «comunicación», pero también a encontrar en esta moda indicios graves de ser una posición defectuosa e incluso tramposa para el conocimiento humano.

La extensión de la primera parte del presente ensayo se ocupará de de introducir este contexto obligado.

Como medida inicial que se exige para despejar la historia de confusión entre el concepto *Comunicación* de Cooley con la *noción* "comunicación" que inunda actualmente lo entendido científicamente en «comunicación» se muestra

del todo necesario desarraigar todo *prejuicio* que se tenga por lo corrientemente entendido por el vocablo "comunicación", cosa ciertamente difícil cuando es precisamente por la acción de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como se ha predispuesto como "científico" un significado-tipo en "comunicación" que de entre sus características tiene el de promover a las interpretaciones del "uso civil" del vocablo "comunicación" para encontrar en ello su *objeto*, mismo que claramente fue inexistente desde el primer momento de su alzamiento como presunto objeto de la ciencia.

Fue *F. Bacon* que al delimitar los principales frentes sobre los cuales la luz humana del conocimiento se ve constantemente obstaculizada, llamando a estos mismos por *ídolos*, el que encontraría por los más nocivos los nacidos por el mismo lenguaje, precisamente en lo que las palabras corrientemente utilizadas bajo su "uso civil"¹ pueden ser nocivamente a objetivos de la ciencia: *los ídolos del foro*:

"Los hombres creen que su razón manda en las palabras; pero las palabras ejercen a menudo a su vez una influencia poderosa sobre la inteligencia, lo que hace a la filosofía y a las ciencias sofisticadas y ociosas".²

Es bajo lo anterior por lo que llamamos a la influencia germinada por la global institucionalidad educativa bajo el vocablo "comunicación", que como hemos dicho ha basado su presunto concepto "comunicación" a meras interpretaciones de palabras: *el Ídolo del Foro de "la comunicación"*. Y es de este "ídolo" mismo, que en el caso de "la comunicación" emana del común vocablo "comunicación", del cual

¹ Término que posteriormente acuñaría Locke.

² Francis Bacon. *Novum Organum*, Libro Primero, Aforismo LIX, pp.52.

consideramos estrictamente necesario que uno se desarraigue, para que, de entre otras cosas beneficiosas que resultarían de ello al conocimiento, se vislumbre en exacta esencia la *Comunicación* de Charles H. Cooley, que es en estricto sentido, tan ajena a aquel *Ídolo* que ha perturbado el juicio por tanto tiempo.

Así pues, se requiere acostumbrar la mente al ingreso de un significado distinto por aquel que con el mismo significante: "comunicación", se ha predispuesto, en gran parte, gracias a la global institucionalidad educativa que representa la UNESCO; por ende, por lo que *el concepto Comunicación* de Cooley por sí mismo ofrece, respetando su contenido por sobre cualquier significado que la convención popularizada, que jamás científica, inmediatamente predispone a evocar en cierta dirección. Todo esto se enfatiza porque hay que decir que en el presente caso, con *Charles H. Cooley*, se presenta algo elemental para lo que resultan las abstracciones a la ciencia: una "definición que define las cosas y no las palabras", como bien llamaban *Saussure, Spinoza, Locke, Bacon* y otros sabios; en efecto, lo que generalmente debería ser entendido por el concepto del *concepto*, y que en nuestro caso particular se revela en un verdadero *concepto* contenido en el vocablo «comunicación».

Vasta es la literatura existente en torno a una "comunicación" que a primera vista nos parece enteramente familiar, Lucien Sfez llamaría a esta ventaja una muy envidiable del término "comunicación", "¿quién no quiere comunicarse?", se pregunta, evocando con ello la fuente para "teorizar" eternamente en torno al asunto. Pero en esta moda literaria, base inclusive de una "ciencia", ha acontecido un fenómeno inocultable, y es precisamente, su llamativa pobreza, desvarío, y la más de las veces grosera

inconexión con la realidad a un pensamiento coherente, cuanto más evidente resulta aquello cuando esta "comunicación" se ha predispuesto como modelo "científico" a tópicos de suma relevancia como son los que resultan de la reflexión en torno a los instrumentos que alimentan al espíritu de múltiple manera: libros, prensa, producciones televisivas, radiofónicas, cinematográficas, etc. El anterior fenómeno no puede ser sorpresa alguna cuando precisamente la base fundamental de esta literatura: "la comunicación", parte de una situación tan desconfiable al conocimiento como es la que resulta de suplir la función de un diccionario para su presunto momento *conceptual*, fenómeno que casi podría decirse de exacto en la mayor parte de lo germinado por este campo a la hora de la delimitación de su eje capital.

"Comunicología" envuelta totalmente en un vicio de la Razón ya antiguamente atacado por *F. Bacon* y que hemos denominado *el Ídolo del Foro de "la comunicación"*, es de su fantasmagoría en eterno pleito "teoricista" e inmersa en desconfiables consensos que lucen, como dice Mario Perniola, corrompidos por un "complaciente eclecticismo que da razón a cada uno y que aspira a sumirlo todo en una oscuridad en la que todos los gatos son pardos",³ de la que decimos debe escindirse *la Comunicación* de Charles H. Cooley, que en cambio, por ella misma sí ofrece profundidad y coherencia por el significante «comunicación», esto es, de un "uso científico" en torno al significante «comunicación», mismo que inclusive puede considerarse el

³ Mario Perniola. *Contra la comunicación*, Primera parte, 12., pp. 51. Bajo otras palabras, Susana Becerra y Luís Lorenzano enseñan esta misma situación tan predominante en torno a "la definición" de la base suprema de la presunta "teoría de la comunicación": *Una amalgama ecléctica de observaciones de distinto tipo, y en ocasiones una suma arbitraria de proposiciones forzosamente convergentes, de tal modo que la mayoría de las veces no se obtiene un conocimiento cierto y fundado.* (Susana Becerra y Luís Lorenzano. "Notas para una crítica metodológica de la teoría (o ciencia) de la comunicación", pp. 182).

primero por tal vocablo, como además el primero con un valor propiamente de la ciencia social, y que como otro punto a favor sobresale su nula relación con la engañosa *ideología comunicacionista* que fue de posterior surgimiento.

Bajo lo pasadamente asentado es como la presente obra expone su criterio que le hace separar en torno a «la comunicación», por un lado, a múltiples autores de mucha o poca talla que decimos infectados por la *idolatría* de "la comunicación", de la *Comunicación* estrictamente *conceptual* del propio Cooley. Significado científico que puede contrastar con nuestro "uso civil", o *noción vulgarizada* del vocablo—precisamente la que perturba el juicio a los tantos infectados por la *idolatría* de "la comunicación": autores de pequeña o gran fama, como instituciones globales de educación—; pero son ya principios estipulados desde el pensamiento de *John Locke*, y *Francis Bacon*, por los que se ha establecido la diferencia existente y a veces inconciliable entre un vocablo para "el uso civil" de aquel utilizado para el "uso filosófico o científico"; y que Cooley, con su *Comunicación* perteneciendo con toda facilidad a este último, le decimos *fundador* en usar el significante de la palabra «comunicación» para contener en él, un producto de su investigación, así, en un legítimo uso científico o *conceptual* en *Comunicación*, y ha sido esta observación un fundamental *principio* que ha faltado gravemente en respetarse por la otra "comunicación", que con sus absurdos y sólo por obra de la propaganda ha ocupado enteramente el panorama de lo entendido científicamente por «comunicación».

Por último cabe aclarar algo obvio a partir de lo que resultará la demostración de la divergencia que significa Cooley a la "comunicación" de la global institucionalidad

educativa de "la comunicación", pero que cabe mencionarlo para evitar malentendidos. Y es que porque aquí se diga que se ha encontrado en el trabajo de *Cooley* la primera *conceptualización* en *Comunicación*, no por ello se quiera decir que se ha encontrado igualmente *la panacea* al embrollo de "la ciencia o teoría de la comunicación", misma que por basarse en un punto de partida enteramente diferente, a saber: *Schramm*, su destino no corra más que paralelo a lo que la historia y la crítica siga arrojando en torno a este controvertido personaje; siendo así que el objetivo presente obedece sobretodo a reservar el lugar que se le merece a una creación *conceptual*, legítimamente científica, frente a una moda "comunicacional" que no puede nombrarse "conceptual", firme, o en una palabra: comprensible, y persuasiva por tanto, al *Conocimiento*.

*Wilbur Schramm, la noción vulgarizada de "comunicación",
y el "comunicacionalismo" fundado de ella*

Como se ha estipulado, una "comunicación" históricamente ha gobernado el espectro de lo entendido por tal vocablo, y es justo, por tanto, concederle su lugar merecido para que a partir de ese ineludible contexto se localice claramente lo que se tenga que decir de la *Comunicación* de Cooley, y se evite con ello, la confusión recurrente de este legítimo concepto con la tradicional masa informe de "comunicación" que aquella otra "comunicación" históricamente ha representado.

No debe tomarse como una jactancia innecesaria decir que el hallazgo que aquí se hace de *la noción vulgarizada de "comunicación"* que representa "la comunicación" que ha fungido como eje de una institucionalidad educativa plantada en el globo no amerite sino ser considerado un gran acontecimiento a la tradicional "teoría de la comunicación", y esto precisamente, cuando se tiene la certeza de que a partir de este punto se originan todos los males de su bien conocida ineficiencia teórica. Esta *noción vulgarizada de "comunicación"* que ha fungido ni más ni menos que como eje capital de aquella "teoría" plantada académicamente en el mundo es verdaderamente el problema de raíz jamás vulnerado que hace que la mayoría de todo intento de mejora en torno a su congruencia, basada, sin embargo, en ella, no termine más que en una mera palabrería de exiguo valor empírico.

El proceso de delimitación de *la noción vulgarizada de "comunicación"* se desarrollará sobre dos bases; la primera, que girará en torno al *Criterio* tomado para su

identificación, misma que brindará la fundamentación necesaria para tener en ese concepto una herramienta que visualice lo que transversalmente es un hecho: una multitud de autores y respectivas concepciones, que a pesar de las diferencias que puedan tener en superficie comparten una raíz común en torno a su acepción en "comunicación". Y la segunda, en torno a su *Caracterización*, esto es, en la definición de las características esenciales de la *noción vulgarizada de "comunicación"*.

Cabe decir que ambas bases de delimitación de la *noción vulgarizada de "comunicación"* nos ofrecerán los elementos necesarios tanto para vislumbrar con toda claridad la escisión y divergencia del popular cúmulo "definitorio" de "la comunicación" que ha inundado mentalmente el panorama como lo entendido en «comunicación» con la *Comunicación* en Charles H. Cooley de existencia anterior a aquel, así como también hasta con *otro* contenido en *comunicación*, igualmente desconocido por gran parte de la academia abocada a la tradicional "comunicación", concepto que fue en efecto el que originalmente motivó la cara estructura de investigación científica en torno al significante «comunicación»; a saber, *la investigación de comunicación de masas* auspiciada por la Fundación Rockefeller en la segunda mitad de la década de 1930.

*

Como se ha hecho ya notar, el momento de esplendor del vocablo «comunicación» reside en el momento de la masiva propalación de su presunta "ciencia": "la ciencia de la comunicación" acontecida a partir de dos hitos capitales situados entre las décadas de 1940 y 1950; el primero de ellos en Estados Unidos, como el que fungió la figura de *Wilbur Schramm* desde 1943 en la Universidad de Iowa a la

creación y consolidación de la institucionalidad educativa de "la comunicación" en aquel país; y el segundo, al mundo, cuando la UNESCO, en fiel semejanza con "la visión" de Schramm, desde 1954,⁴ se aventuró con el término «comunicación» a promover así entonces la enseñanza de un presunto "objeto" de "la comunicación" principalmente en sustitución al objeto del periodismo; ejemplo superlativo de ello, es lo que regionalmente el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para America Latina (CIESPAL) fundado en 1959 bajo la declarada jerarquía de la política estadounidense en la materia,⁵ vivamente ha significado a America Latina en este sentido.⁶

Ambos acontecimientos, el uno estadounidense, y el otro latinoamericano, por ejemplo, se caracterizaron por suscitar el mismo dramático cambio, no sólo inofensivamente de nombre, sino incluso de enfoque, de muchas academias ya establecidas bajo sus respectivas aptitudes y particulares objetivos (*el periodismo*, la publicidad, la cinematografía, la producción en radio o televisión, etc.), así entonces, al término uniforme de: "comunicación". El proceso de conversión pretendió, por tanto, conmovier declaradamente a

⁴ Véase UNESCO. "Co-operation with communications research institutes".

⁵ Véase UNESCO. "Report of the seminar on education for journalism in America Latina".

⁶ Los centros similares al CIESPAL respectivos a otras regiones del mundo se localizan; para África, en Senegal: Centro de Estudios de las Ciencias y Técnicas de la Información (CESTI); para Asia, en Filipinas: University of the Phillipines Institute of Mass Communication (UPIMC); y el Caribe, en Jamaica: Caribbean Institute of Media and Communication (CARIMAC), entre otros. Como literatura correspondiente al hito de la implantación de la visión comunicacionalista en América Latina véanse: Manuel Corral Corral. *La ciencia de la comunicación en México*, Raúl Fuentes Navarro, et. Al. *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*, May Katzen. *Mass Communications: teaching and studies at universities*, Maria Elena Hernández. "La formación universitaria de periodistas en México", John A. Lent. "Historical problem analysis of southeast Asian mass communication research", Eduardo Meditsch. "Adiós CIESPAL: ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo", Rafael Reséndiz. "¿Las ciencias de la comunicación en crisis?", Gabriela Sosa García. "Hacia una configuración del ser y hacer del profesional de la comunicación, sus posibles escenarios de acción para el siglo XXI", Patricia Vega Jiménez. "Nacimiento y consolidación de la escuela de la comunicación colectiva".

la estructura del pensamiento habida y por haber en torno a esos objetos al dictarles una visión que presuntamente se sentó como científicamente paradigmática.

En Estados Unidos, sin embargo, esta misteriosa conversión no fue exenta de ser advertida por algunos especialistas, y ello, como hizo *Theodore Peterson* a principios de los sesenta, con denuncias proféticamente acertadas en torno a la gran pobreza e incoherencia que implicaba una pretensión tan ambiciosa como la que encerraba el vocablo "comunicación", así como de las paradojas educativas que resultarían de una intención ampliamente integradora, como fue la razón del invento de "la comunicación" como supremo "concepto" a múltiples actividades, que sólo en una mente reductora o no sincera en lo que pretendía—como fueron características de su máximo artífice: Schramm—podrían llamarse similares: el periodismo, el cinematografía, la producción televisiva, la publicidad, etc.⁷ Por lo que resultan las ruidosas denuncias de Peterson como venidas del lugar y tiempo de donde surgió la visión de "la comunicación", por tanto, resulta claro que desde el primer momento no existió convicción alguna en torno a las razones de la misteriosa conversión.

En el caso Latinoamericano, donde los alcances "comunicacionales" inclusive han llegado a mostrarse con más hinchazón que la encontrada en su país de origen, destacándose la casi nula resistencia crítica a su implantación, y el general descontento acerca de su proyección, sobresale el caso brasileño, donde la implantación de "la visión" devela incluso hasta un cierto tipo de violencia impositiva al libre pensamiento bajo ayuda de la coyuntura política, y ello, en un espíritu

⁷ Véase May Katzen. *Mass communication: teaching and studies at universities*, United States of America and Canada.

claramente contrario de lo que se esperaría de un producto intelectual que se hubiera abierto paso mediante un convencimiento a la Razón bajo una libre crítica. No fue casualidad, dice Eduardo Meditsch de la Universidad Federal de Santa Catarina en Brasil, que el modelo del CIESPAL, o sea, el de la UNESCO y de Wilbur Schramm, se implantara en 1969, el periodo más negro de la represión política brasileña.⁸

Curiosa es la implantación de "la ciencia de la comunicación" tan sólo en estas dos anécdotas, y ello precisamente por la muestra de su evidente fuerza de imposición, carente de un convencimiento acerca de su legitimidad.⁹ Faena que no ha sido lograda ni por los mejores postulados filosóficos, mismos que han tenido que esperar, y seguirán esperando, siglos enteros para el conocimiento masivo de sus contenidos, lo logrado por "la comunicología" en gran parte se responde cuando, en efecto, esta polémica doctrina, que en el fondo no atañe ni más ni menos que a todas las herramientas que alimentan al espíritu de infinitas maneras, haya sido dictada acorde a los designios de intereses del Estado en torno a lo que debe ser "la ciencia", tal como puede colegirse de las funciones a las que enteramente sirvió "el padre de la ciencia de la comunicación": Wilbur Schramm, al gobierno de

⁸ Véase Eduardo Meditsch. "Adiós CIESPAL: ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo". Tal como revela el artículo, el desastre que a la observación de la naturaleza resulta la *ideología comunicacionista* ha ocasionado, como algo excepcional en la región de Latinoamérica, la expulsión de ella por parte de algunas universidades brasileñas.

⁹ Raúl Fuentes Navarro refiere esto exactamente a propósito del accionar del CIESPAL en torno a su afán de independizar, al interior de la estructura universitaria, en la forma de escuelas, facultades o departamentos, los estudios de "comunicación": *La denominación institucional fue más importante que la fundamentación conceptual*. (Fuentes Navarro, R., Ramírez Ramírez, M., de la Torre Escoto, G. *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*, La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: una propuesta de re-conocimiento para el campo de estudios de la comunicación, pp. 37).

los Estados Unidos, el gobierno más poderoso del mundo. Posición que con la fachada inofensiva, pero históricamente politizada de la UNESCO, principalmente afín a los intereses de la política estadounidense,¹⁰ aquel personaje fungiría como figura clave en numerosos procesos de implantación "comunicacional" en varias partes del mundo, todos ellos, naturalmente, caracterizados más bien por la polémica que por un resultado benefactor; y entre los cuales se cuenta: el misterioso plan educativo "piloto" en El Salvador; ser, como le llama L. R. Beltrán, el "sacerdote supremo" del llamado plan de "la comunicación para el desarrollo", mismo que, como es reconocido ampliamente por el círculo académico, no resultó sino una hábil estrategia proclive a intereses político-empresariales de Estados Unidos; y para el asunto que particularmente nos ocupa, como hemos mencionado, el título de "padre" de una "ciencia" y doctrina tan privilegiada por alcanzar en tan poco tiempo estadios de gran presencia mundial a pesar de sus contradicciones y oscuridades manifiestas

Ciertamente, si imagináramos una balanza con dos valores: *la ciencia* por un lado, y ser funcionario de poderosos objetivos político-empresariales por el otro;¹¹

¹⁰ Véase Sagarika Dutt. *The politicization of the United Nations specialized agencies, A case study of UNESCO.*

¹¹ Entre los organismos en que Wilbur Schramm ejerció importantes funciones para el gobierno estadounidense, se cuenta la parte de trabajo psicológico que fungió en la Fuerza Aérea estadounidense durante la guerra de Corea; sus estudios para la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), Radio Free Europe (organismo de propaganda de la Central Intelligence Agency (CIA), y Radio Liberation; su trabajo en: the Office of Facts and Figures (OFF), the Office of War Information (OWI), el Panel de Asesoría en Operaciones Especiales de la Secretaría de Defensa, the Defense Science Board, la Oficina de Investigación Naval, y la Agencia para el Desarrollo Internacional. (Véase William Buxton. "The emergence of Communications study: Psychological warfare or scientific throughfare?"). Según Robert Babe ("The political economy of knowledge: neglecting political economy in the age of fast capitalism") tanto Schramm como Ithiel de Sola Pool y Daniel Lerner, exponentes del "modelo clásico de la comunicación" sirvieron largamente como investigadores de la CIA a

no cabría duda donde recaería el peso de *Wilbur Schramm*, "el padre" de "la ciencia de la comunicación". Y es solamente bajo esa circunstancia, cuya convicción se ha venido afianzado en ciertos círculos académicos, como ciertamente, pueden entenderse acontecimientos claves que giran en torno a este personaje, entre ellos: el artificio de su "ciencia de la comunicación", que a pesar de sus graves y múltiples contradicciones, asombrosamente ha prevalecido hasta la fecha en una explosión que, como en México y en gran parte de América Latina sucede, ampliamente se reconoce que ha brillado por ser una institucionalidad rampante sin contenido coherente alguno, una institucionalidad educativa muchas veces llamada de inútil y altamente improductiva.

Ante una semblanza como la que porta la figura de Wilbur Schramm, y la polémica postura de la UNESCO, salta a la mente que una pregunta gravemente ha faltado en realizarse: ¿A qué obedecía pretender imponer con tanta vehemencia "la visión" de "la comunicación"—un elemento tremendamente ambiguo, precipitado y forzado para la investigación—por parte de un funcionario que siempre representó poderosos intereses del Estado, a los dominios, en cambio, *generales* de la sabiduría humana, ciñendo a aquella las posibilidades de las herramientas humanas (libros, periódicos, revistas, producciones cinematográficas, televisivas, etc.) que sirven para alimentar al espíritu de ideas y formas de expresión en mil formas?, ¿Cómo puede entenderse la presencia de un estratega de intereses particulares, que,

través del Centro para Estudios Internacionales en el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT).

Rumores provenientes del que fuera colega suyo en la Universidad de Illinois: D. H. Smythe, llegan a apuntar a que Wilbur Schramm fue inclusive, hasta un informante del FBI. (Véase J. P. Singh, "Communication technology and development", Pie de página No. 5). Véase igualmente Christopher Simpson. *Science of coercion*, Chapter 7, pp.98.

engañosamente a lo que parecería una súbita e ínfima excepción a lo que verdaderamente caracterizó su carrera entera, extrañamente se inició en los terrenos *neutros* de la *verdad* y la sabiduría que apelan al verdadero desarrollo conjunto de la sociedad al que, como es conocido, Schramm fue más bien ciertamente ajeno?, ¿Qué puede significar la vehemencia de la altamente politizada organización de la UNESCO en propalar la doctrina de "la comunicología" en todas las regiones del mundo?

Lo que importa para nuestro particular objetivo de este tan interesante hecho es revelar el conocimiento de una «fiebre» por "la comunicación" que despertó aquel "padre": *Schramm*, en torno a lo que con el vocablo "comunicación", con tanta enjundia propaló y estableció con el talante sumo de la propiedad y dignidad de una disciplina científica: "la ciencia de la comunicación"; pues en efecto Wilbur Schramm fue indiscutiblemente el defensor "teórico" y ostensible edificador, por lo menos "académico", de la amplia integración de objetos, fenómenos y actividades bajo la "visión" uniforme del vocablo "comunicación". Y es frente a esta ostentosa institucionalidad educativa teóricamente defendida por este personaje, frente a esta pesada coraza, que como revela E. Rogers,¹² fue muy bien apoyada por los millones de las fundaciones Ford y Rockefeller y Agencias Federales del gobierno estadounidense en el caso de su implantación en Estados Unidos, y que después, vía UNESCO, organismo del cual cabe apuntar que Schramm fue cercano colaborador, despegaría y se consolidaría al mundo, con especial énfasis a los países del "tercer mundo", de la que lo menos que puede exigírsele es la clara declaratoria al conocimiento acerca del qué de

¹² Véase Everett M. Rogers. "The department of communication at Michigan State University as a seed institution for communication study".

esta estructura en nacimiento, el *qué* de esta "comunicación" que vino a conmovir los dominios de la sabiduría humana, al llamarle incluso merecedora de una "ciencia" ceñida a sus lineamientos.

Lamentablemente, esta petición es la que resulta una paradoja; pues mientras sin dificultad se pueda localizar a Schramm como el "padre académico" que representa la genialidad de edificar la institucionalidad educativa de "la comunicación" que se halla presente en cada rincón del mundo donde la UNESCO la ensalce como objeto de estudio, pocos podrían convencer, en cambio, de alguna coherencia de valor nacida en este sujeto por tal vocablo, y ello, al tamaño de la proporción con que le encumbró en la dignidad fundante hasta de una "ciencia" capaz de subsumir los múltiples objetos, fenómenos y actividades que la implantación de esta "visión" se encargó de uniformar.¹³ Ya algo se ha hablado aquí por ejemplo de hasta donde llegó "la urgencia" de este personaje por "paliar" ese supuesto obligado para "fundamentar" su ambicioso proyecto, y esto, por lo que él por sí mismo no pudo realizar, precisamente a algo que sólo puede nombrarse por la palabra *mistificación*, al literalmente "copiar" una investigación enteramente ajena al complejo social, que llamada por el significante «comunicación», fungió en el trabajo de los ingenieros C. Shannon y W. Weaver en *La teoría matemática de la comunicación* de 1949. Sin dudarle, esta desfachatez, que en verdad no resulta menos que increíble que haya tenido tanta aceptación, sólo se entiende cuando como apunta John Durham Peters, la precipitada adopción no haya sido más que un recurso desesperado de Schramm para legitimar la ocurrencia de su naciente "campo científico".

¹³ Véanse las siguientes obras y artículos de Wilbur Schramm: *Mass communications, Hombre, mensaje y medios*, "How communications works", "The nature of communication between humans", "Investigación acerca de la comunicación en los Estados Unidos".

La así entendida ausencia *conceptual*, en la obra del "padre" de la "ciencia de la comunicación", *desliz* garrafal en torno a su ambiciosa y misteriosa pretensión de alzar una "ciencia" con base en "la comunicación", mismo que seguiría fielmente la UNESCO para su propalación internacional a la educación (*La denominación institucional fue más importante que la fundamentación conceptual*.¹⁴), no marcaría sino efectivamente la raíz a la turbación que siempre ha invadido al campo de "la comunicación", misma que por tanto no reside nada más y nada menos que en esa fantasmagórica *visión* como "comunicación", misma de la que Schramm, "el padre" de esta ocurrencia, jamás pudo convencer, y peor aún, ni reflejó, ni creyó, y ni fungió en *la práctica*, tal como pueden reflejarnos, entre otros momentos importantes de las actividades de este personaje, los planteamientos, en cambio, sorprendentemente entendibles de su *Mass media and national development* de 1964, que por ello mismo, por explícitos, tras un descontento generalizado por parte de países del "tercer mundo" en torno a lo que se llamó el paradigma dominante de "la comunicación para el desarrollo", por conducto de la UNESCO, fueron reconsiderados a mesurarse, o más bien, a *adaptarse* bajo astutos aunque obvios encubrimientos desde 1976.¹⁵

Schramm como presunto científico debió ser claro, y hubiera ofrecido un verdadero aporte al conocimiento *general* si en vez de recetar rodeos aburridos y extravagantes, que tan perniciosos resultarían a la larga; por el vocablo «comunicación», hubiera reflejado lo que bien aprendió de él, como el uso que en efecto se le dio como una noción perteneciente a los designios psicológicos

¹⁴ Véase pie de página No. 9.

¹⁵ Véase Robin Mansell. "The "New dominant paradigm" in communication: transformation versus adaptation".

de la *Fundación Rockefeller*, misma que fue trabajada muy especialmente en el legendario Seminario de la comunicación realizado por aquella fundación en la segunda mitad de la década de 1930, la verdadera cuna de la *Ciencia de la comunicación*, que se sitúa, como apunta Gary Brett, en el contexto de la convicción de los administradores de la Fundación Rockefeller "por tener en los medios masivos una capital fuerza en la sociedad moderna".¹⁶

Esta omisión o "desinformación" por parte del propio "padre de la comunicación" sólo la vino a revelar sino hasta 1994 *Christopher Simpson*, que, abriendo el baúl de los oscuros caminos del nacimiento de la, a pesar de todo, verdadera "ciencia de la comunicación" con el sugerente título: *La Ciencia de la Coerción*, define a la concepción «comunicación» en su esplendoroso momento de nacimiento como eje a la investigación científica, más bien como un eufemismo que denominó "al punto en el que varias ramas de las ciencias sociales de Estados Unidos encontraron un lugar común, trayendo a lo mejor y más brillante de sus disciplinas para trabajar en torno a los objetivos de la inteligencia y políticas Americanas".¹⁷

Schramm al sesgar su información y no ofrecer lo que fue, en cambio, una visión perfectamente coherente a pesar de sus implicaciones, y que puede llamarse como la *comunicación* de la Fundación Rockefeller, enigmáticamente, estableció al contrario, una "comunicación académica" de segunda categoría, un eufemismo del eufemismo, mismo que fue el que se sedimentaría, aún en su vulgaridad e incongruencia, como el significado-tipo fundante de una institucionalidad educativa, que gracias a las fuerzas

¹⁶ Christopher Simpson. "Worldview warfare" and the science of coercion". Véanse al respecto Everett M. Rogers. "World war II and the beginnings of communication study", Bernard Berelson. "The state of communication research".

¹⁷ William Buxton. "The emergence of Communications study: Psychological warfare or scientific throughfare?"

inmiscuidas se convertiría en una de exponencial crecimiento en el mundo entero. Este nocivo proceso de encubrimiento de este verdadero significado científico del vocablo «comunicación», y ello, con destino a la educación de nivel masivo, concuerda perfectamente a lo revelado por Christopher Simpson en torno al proceso generalizado por parte del círculo de investigación en guerra psicológica estadounidense de mitad del siglo XX, de oscurecer, vía eufemismo, el enfoque de *la ciencia de la coerción*, entendiéndose por ésta a la *guerra psicológica (Psychological warfare)* a la que pertenece *la propaganda=comunicación* como herramienta.¹⁸ Simpson en este sentido revela como el mismo Schramm haría perder el enfoque del contexto verdadero que hizo surgir a la colección de artículos que conformarían un texto capital para la investigación en *comunicación* editada en 1954 bajo el nombre de *The process and effects of mass communication*, obra originalmente destinada a ser un material de entrenamiento para los programas de propaganda gubernamental estadounidense:

"Schramm portrayed the reports as "communication research" rather than as, say, "psychological warfare studies." Either description is accurate; the distinction between the two is that the former term tends to downplay the social context that gave birth to the work in the first place. Similarly, Schramm presented the source of these texts as being *Public Opinion Quarterly*, not government contracts, thus adding a gloss of academic recognition to the articles and further confounding an average reader's ability to

¹⁸ Christopher Simpson. *Science of coercion*.

accurately interpret the context in which the original work was performed." ¹⁹

Para la fundamentación de la "comunicación académica", que como presuntamente científica, gracias a la propaganda institucional de la UNESCO se haría cruzar al mundo entero, Schramm, entre otros deslices, como el ya referido en torno a su "copia" descarada a otras áreas científicas, no pudo haber recurrido más cómoda y cínicamente que a *la subjetiva interpretación de meras palabras*, esto es, a la interpretación del uso vulgarizado del término «comunicación» para ello, creando con esto último no sólo el eclecticismo tradicional del presunto "concepto", sino estableciendo el mal ejemplo que seguirían otros tantos; a saber, el de ceñir la investigación empírica a los usos caprichosos que emanen del uso vulgarizado del término, término que se planta y permanece como "científico" sólo por su protección que recibe de la égida de la fama y la propaganda. Pues hay que decirlo claramente: *esta ocurrencia predispuso sin fundamento alguno a la investigación empírica, reduciéndola y alterándola en un grado que uno no puede más que rendirse al asombro.*

De esta forma conviniendo totalmente con Earle Beattie, y otros, cuando dice que "la ilustración ha sido bloqueada y la investigación empírica ha sido subyugada en pantanosos conceptos", ²⁰ no es más que cierto que la historia del

¹⁹ "Schramm retrató los reportes como "investigación en comunicación" en vez de decir "estudios de guerra psicológica". Aunque la descripción es precisa; la distinción entre las dos es que el primer término tiende a minimizar el contexto social que en primer lugar dio nacimiento al trabajo. Similarmente, Schramm presentó por fuente de aquellos textos como si fueran provenientes del *Public Opinion Quarterly*, y no contratos de gobierno, por tanto añadiendo un matiz de reconocimiento académico a los artículos, confundiendo aún más a la habilidad del lector promedio para interpretar de forma precisa el contexto original en que el trabajo fue realizado." (Op cit., "Barrack and Trench Mates", pp. 71).

²⁰ Véase Earle Beattie. "Confused terminology in the field of communication, information and mass media: brillig but mimsy".

asunto de esta "comunicación académica" como presunto objeto de la ciencia, gracias a lo sembrado por Schramm y aparatos institucionales, se ha enfrascado en una estéril lucha en torno a significados de "palabras", mirando muy poco, si no es que nulamente, a los objetos de la naturaleza.²¹ Y lo verdaderamente agravante del asunto estriba en que la gran atención que genera "la comunicación" como presunto "concepto jerarca" de los múltiples objetos, fenómenos y actividades que irresponsablemente se le han hecho subsumir ha convertido al conocimiento de todo aquello en un verdadero circo de oscurantismo. Dar más "propuestas" sobre lo que es o deba ser una palabra: "la comunicación", como es el objeto de una vasta literatura en torno al campo, no arregla en nada el asunto, sino al contrario, alimenta el fermento de error de este presunto fundamento epistemológico. *Esta pésima jerarquización en la investigación*, tan famosamente conocida en la historia de la Filosofía por su ineludible *sofisma*, es aquella que el presente trabajo ha evidenciado por primera vez en torno a la tradicional "teoría de la comunicación", dando con ello un profundo golpe en la raíz de la nube que siempre ha envuelto a su existencia. *En la historia de lo que se supondría supremo en torno a la teoría de la comunicación: la conceptualización de su supuesto eje*, lo que se ha tenido es la *confusión de las funciones de un vulgar diccionario con el momento científico supremo del hallazgo de un objeto de la naturaleza: el concepto*. Este último, que por supuesto, no ha existido en su historia entera, a excepción, claro está, de que hablemos, o con la *Comunicación* que forma parte

²¹ Es bien conocido, tal como apunta Robin Mansell, como por ejemplo el asombrosamente aún hoy prevaleciente modelo de "la comunicación" (qué no es sino lo más lejos que pudo llegar su "concepto"), en su descarada superficialidad, ha ignorado desde siempre, las relaciones de poder en la que se gesta su llamado "proceso de comunicación". (Véase Robin Mansell. "The "New Dominant Paradigm" in Communication: Transformation versus Adaptation").

constitutiva del cuerpo entero de la sociología de Charles H. Cooley, o con la verdadera *comunicación* que motivó el revuelo por este vocablo como objeto de las más caras investigaciones, cosa que nos remontaría a analizar sin mediaciones engañosas *la comunicación* gestada desde el Seminario de la Comunicación de la Fundación Rockefeller: *la Ciencia de la Coerción*.

Dado que el concepto "comunicación" bajo el significado-tipo del "mensajismo" jamás ha existido, pues en sí mismo no es nada más que una tautología, lo que se ha tenido desde siempre, además de su violenta imposición, ha sido su *improvisación*,²² y cosa que será difícilmente negada, es que bajo tal desliz, bajo el *Ídolo del Foro* del que nos advirtió hace mucho tiempo *F. Bacon*, vivamente presente en esta "comunicación", ninguna ciencia puede ser fundada, a excepción, claro está, de que lo que se quiera fundar, sea en cambio, una charlatanería. Es por eso que la obra estipula como algo estrictamente necesario para que la investigación hasta la fecha basada en "la comunicación" sofisticada retome el camino verdaderamente científico, y sobretodo, de coherencia y valor legítimamente educativo,

²² Es ampliamente conocido que lo único seguro y firme de la moda por "la comunicación" es el consenso por su fantasmagoría de contenido, mismo que bien puede representar lo acumulado hasta la fecha de las ¡126! *distintas* definiciones contabilizadas apenas hasta 1976 por la investigación realizada por Dance y Larson (Citado de Manuel Martín Algarra. *Teoría de la comunicación: Una Propuesta*, UNO, B), pp. 44.). Con toda justeza Manuel Martín Algarra llama a esta asombrosa situación: "una de las más gráficas manifestaciones de la tremenda crisis que atraviesa la Teoría de la comunicación" (Ibíd.) Lamentablemente, el mismo Martín Algarra no llega al fondo del asunto, y termina en lo mismo que denuncia, proveyendo a la ya ingente colección de "definiciones comunicativas", su propia definición, y ello como *su propuesta*.

Hay que saber que intentos improvisados como estos no sólo hay por decenas sino que ha sido, en efecto, la entera historia en torno a lo que se ha llamado aquí por *comunicacionalismo*, que despertaron entre otros, Schramm, como la UNESCO al convertir al corriente vocablo "comunicación" en un digno objeto de estudio, con poderes tan amplios hasta de predisponer la investigación a su merced, aunque sin decirnos a ciencia cierta por qué.

se deshaga lo más pronto posible del lastre de la necesidad en la visión de "la comunicación" tradicional, de este Lecho de Procusto, que empezó por una acientificidad no menos que asombrosa, por ser, entre otras cosas, una ficción de la que ni el propio "padre" de su ocurrencia fungió, ni creyó, en la práctica.

Empecemos a ver las cosas como son, por las palabras y conceptos que les correspondan, y no por ficciones protegidas por la fama y propaganda que, entre otras cosas nocivas, obnubilan un campo capitalmente estratégico: el campo que se refiere ni más, ni menos, que del alimento del propio espíritu humano.

Por lo pronto, en el §5 de la Segunda parte de la obra se han dispuesto los elementos iniciales necesarios para ejercer el camino en otra dirección, una especie de antídoto a aquella mala predisposición mental que se ha sembrado globalmente.

Frente al pasadamente desarrollado desliz garrafal de la tradicional "ciencia de la comunicación", el resultado en torno a su dictamen no puede ser más que uno obvio; precisamente lo que se ha tenido desde siempre por la tradicional "comunicación": *algo sin sentido*, «la palabra que ya no significa nada» como enuncia el francés *Phillipe Bretón*.²³ Aunque como se ha visto anteriormente, si haya significado algo: una grave turbación u obstáculo, "una brujería idólatra" como enuncia *Lucien Sfez* o "una alquimia" como apuntan *Susana Becerra* y *Luís Lorenzano*, un verdadero agravio al juicio en torno a los problemas que seudo abarca el paradigma bajo la visión de la tradicional "comunicación", turbación que no ha dejado de emerger por todas partes con denuncias, contradicciones, paradojas, pesimismo, e inclusive ya rechazo como el acontecido desde

²³ Véase *Philippe Bretón. La utopía de la comunicación*, III.

1980 en ciertas universidades brasileñas, por ejemplo, en torno a la enseñanza que entraña la sumisión a *la ideología comunicacionalista*.²⁴ La nulidad conceptual de una palabra: *la noción vulgarizada de "comunicación"* ha sido el pretexto asombroso de no enseñar nada en particular por parte de la institución educativa abocada presuntamente a "la comunicación", y Mario Perniola no yerra en mirar con una especie de conmiseración la estafa que esta pseudo educación significa a la juventud que abarrota los cursos de "comunicación".²⁵

¿Cuáles son las características de esta *noción vulgarizada de "comunicación"*? Pues bien, además de la pobreza característica de su "definición" o visión ya fijada anteriormente, se conviene perfectamente en encontrarla caracterizada bajo "el rasgo ineludible de la comunicación" que como consideran Piñuel y Lozano en su *Ensayo general sobre la comunicación*, descansa en "la transmisión de mensajes",²⁶ pues precisamente este rasgo "tan tradicional" representa palmariamente la visión reductora que aquí se ha llamado por "mensajismo sin mayor profundidad en lo que se mensajea", una mera tautología que Schramm llevaría al colmo de su expresión con su descontextualización de los dominios de *la ingeniería en comunicaciones*, en aplicación ciega, por no decir grosera, al complejo social.

²⁴ Véase Pie de página No. 8.

²⁵ Mario Perniola. *Contra la comunicación*, 9., pp. 44.

²⁶ José Luís Piñuel y Carlos Lozano. *Ensayo general sobre la comunicación*, Capítulo 9, 5.2, pp. 304.

Rowland Lorimer enriquece tal "rasgo ineludible" de la siguiente manera: "Visto desde una perspectiva social, la comunicación es el proceso por el cual un mensaje (contenido) (significado) es codificado, transmitido, y descodificado, y la manera por la cual un mensaje (contenido) (significando) es transformado por ese proceso tripartito." (Rowland Lorimer. "Mass Communication: Some Redefinitional Notes").

"Visión mensajista" de pobres y engañosos fundamentos que con "comunicación" atraviesa transversalmente por un gran número de cabezas, de pequeña o gran fama científica o filosófica, instituciones, "escuelas" de pensamiento, etc. que abarca entre otras cosas lo siguiente:

La producción de todas las herramientas que atañen a alimentar al espíritu de múltiple manera, así *reducidas* al "comunicar": la televisión, la radio, *los libros*, el cine, los periódicos, etc., todos ellos tenidos como los tradicionales "medios de comunicación" bajo el superficial sentido mencionado; los *motivos y efectos* por el conjunto de estos "medios de comunicación" reducidos a un solo motivo y a un solo efecto: el ambiguo "comunicar", siendo esto lo que comprendería para muchos el contenido de lo estudiado por el nombre de la famosa "comunicación de masas"; *la persuasión y la sofisticación en el discurso* como puede ser la artificiosa, por no decir totalmente errónea, tradicional gana de remontar esta *noción* "comunicacional" ya desde Aristóteles, pero en general a la tradición greco-romana de *la retórica*; el (buen) trato persona a persona ("comunicación interpersonal"); el "hablar consigo en la imaginación" que portaría la llamada "comunicación intrapersonal", justamente tachada de exceso por Martín Algarra.²⁷ Etc.

Todo lo anterior con posibilidad a ser resumido en la vaga *noción* de *todo* lo que pueda incluirse dentro del nivel de interrelación animal, o interrelación *sea cual sea*, como lo entendemos con la total expresividad que demuestra por ejemplo la definición sin rodeos de Arreguín: "comunicar es establecer una relación con alguien",²⁸ o la de Aladro Vico: "Cuando se produce una comunicación, dos posiciones

²⁷ Manuel Martín Algarra. *Teoría de la comunicación: Una Propuesta*, DOS, B), 2., pp. 62-64.

²⁸ J.L.M. Arreguín. *4 sistemas de comunicación y enseñanza*, Introducción, pp. 16.

que estaban desconectadas quedan unidas",²⁹ etc. Esencia que con mayor o menor variación se presenta la misma entre la vasta gama de opiniones sobre este significado-tipo, y que sería por tanto lo que se entendería por el común "comunicarse", que en el caso humano se incluiría por ende el lenguaje, costumbres, gestos, expresiones, conocimientos; y en una palabra: *toda su naturaleza*.³⁰

Contenido "conceptual" sumido en una complejidad tan desordenada de presunta inclusión de objetos y fenómenos, y ello sin duda, por lo que licenciosamente permite el objeto "científico" llamado "comunicación" alzado por Schramm, que bien puede ejemplificarse en la desafortunada "definición", si es que puede llamarse acaso como tal, de Armand Mattelart, misma de la que es difícil darse idea de como pueda servirle a este famoso autor como una unidad honrada para hablar tan imperturbablemente de lo que es la semblanza característica de su obra; "la comunicación", a saber:

"la comunicación como lo que engloba los múltiples circuitos de intercambio y circulación de bienes,

²⁹ Eva Aladro Vico, *Comunicación y retroalimentación*, Primera parte, 1, pp. 22.

³⁰ No incluiremos en esta aglomeración, ya de por sí muy cargada, a opiniones extravagantes en extremo, frecuentes igualmente en torno a lo que se incluye como "comunicación", como aquella que aludiendo a "la noción universal de comunicación", como hace Alejandro Gallardo Cano (*Curso de teorías de la comunicación*, 2, pp. 27-28), nombra igualmente como "territorios de la comunicación" hasta a los fenómenos físicos! y a la enigmática "relación orgánica con la inerte", es decir, no bastándole "la total interrelación humana" que aludimos pasadamente como lo vagamente entendido por esa "comunicación", salta sin más a la total interrelación sea cual sea. Con una profundidad contrastante *Phillipe Bretón*, en cambio, resuelve sintéticamente a la perfección este fenómeno de fiebre *inclusiva* a la noción de "comunicación": *La imprecisión notable del término comunicación le confiere, de hecho, una liviandad importante, que hace posible su penetración en todos los campos implicados.* (Phillipe Bretón. *La utopía de la comunicación*, III, 6, "Los nuevos gurúes", pp. 133).

El ejemplo de Gallardo Cano nos revela con toda claridad que, en efecto, la tradicional "comunicación", más que un objeto de la naturaleza no es sino efectivamente un molde ficticio que predispone mentalmente a la observación de la naturaleza.

personas y mensajes. Esta definición abarca, a la vez, las vías de comunicación, las redes de transmisión a larga distancia y los medios de intercambio simbólico, tales como las exposiciones universales, la alta cultura, la religión, la lengua y, por supuesto, los medios".³¹

Ciertamente hay que admitir que en lo que se dice *abarc* esa "comunicación" subyace una gran riqueza, pero hay que admitir también que una pésimamente administrada en un centralismo ineficiente, autoritario, y finalmente "totalitario" como bien le llama Perniola, al cernirse al yugo torpemente homogeneizante de las frívolas abstracciones de la ideología comunicacionalista, pues algo notorio de aquella *noción* generalizada de lo *comunicacional* es esta precisa ambición o imperialismo de inclusión conceptual que sin importarle, o más bien, sintiéndose envalentonada por su pobreza de fundamentos (en Mattelart por ejemplo consistió en una "definición" de 18 palabras o en Arreguín de siete, etc.) se adelanta tramposamente a lo que sería el resumen de amplitud con su bien conocido lema: "TODO es comunicación".

Definida así la *noción vulgarizada* de "comunicación" bajo su *Criterio* de identificación, como de *Caracterización* de sus cualidades esenciales, será ya fácil incluir desde ahora a los muchos personajes e instituciones que forman parte de esta gran y nociva tendencia "comunicacionalista", concientes o no de su perniciosa influencia. La tarea de

³¹ Armand Mattelart. *La invención de la comunicación*, Introducción, 1995, pp. 12. Armand Mattelart. *La comunicación-mundo*, Primera parte, 1., pp. 25.

hallarlos se deja completamente a la experiencia del juicioso lector.³²

Como parte de las observaciones previas a la publicación de la presente obra, el Dr. Felipe López Veneroni, notable crítico del objeto de la comunicación, oportunamente hizo notar lo que implicaría conformar una "inclusión de cabezas" tan amplia como la que se desprendería de lo estipulado aquí por la delimitación de la *noción vulgarizada de "la comunicación"*, principalmente por lo diverso de "las corrientes" que muchas de aquellas cabezas representan, apuntando si acaso las opiniones aquí vertidas no estarían haciendo lo mismo que tanto denuncian de la confusión erróneamente homogeneizante que se ha hecho en torno a la *Comunicación de Cooley*.

Esta observación por parte del Dr. López Veneroni no fue menos que fundamental para evitar malos entendidos en torno a lo que debe considerarse un acontecimiento capital para el esclarecimiento del embrollo que siempre ha significado "la ciencia de la comunicación": *la noción vulgarizada de comunicación*. Porque a diferencia del caso de *Charles H. Cooley* donde, como se demostrará, *la ley de homogenización* es erróneamente aplicada, entre otras cosas, como parte de lo clásicamente entendido por el vocablo "comunicación"; se ha demostrado, en cambio con la delimitación de *la noción vulgarizada de la comunicación*, el criterio y las características esenciales que fácilmente congregarían, en efecto, a múltiples autores, instituciones, "escuelas" de pensamiento, etc. a verse, dentro de sus diferencias de superficie, más bien como partes de un gran conjunto, como

³² Como un vivo refuerzo a lo pasadamente expuesto remito al discurso presentado por Earle Beattie de la Universidad de York a causa de la Conferencia canadiense de comunicación en Halifax en Mayo de 1981 llamado: "Confused terminology in the field of communication, information and mass media: Brillig but Mimsy". Su dirección Web de consulta se anexa en la bibliografía.

parte de una tendencia, o nube que por su pobreza característica, tan fácilmente demostrable además, puede llamarse sin duda, más cercana a lo ideológico o a lo propagandístico, que no a lo científico. Esta es la delimitación de lo que se ha estipulado en el título de la obra por el nombre de *ideología comunicacionalista*, misma que en toda su historia ha faltado una *crítica de la Razón* que le mesure desde sus propias raíces. El duro reproche que pueda encontrarse en la presente obra no es más que el resultado de un acumulamiento de décadas de su omisión, en donde la *ideología comunicacionalista*, con Schramm y diversos órganos institucionales a la cabeza, lamentablemente "ha pasado" sin mayores obstáculos.

Y es así bajo este necesario preámbulo contextual, sumario de lo mucho que puede decirse de la *ideología comunicacionalista*, y que en el caso presente ha revelado su unidad esencial: la *noción vulgarizada de "la comunicación"*, de donde por fin se hará totalmente claro porque la presente obra dice que la *conceptualización* de Cooley en *Comunicación* que será analizada a continuación, difiere *toto genere* del espíritu de su corriente caracterizada por propalar la insulsa visión del "mensajismo tautológico", y esto, tanto en la coherencia estrictamente *conceptual* propia en Cooley que hace que su *Comunicación* no deba su existencia a un complaciente consenso eclecticista de opiniones en torno al significado de "palabras", como en la distinta dirección conceptual a la que particularmente obedece, pero sobretodo, a que su lugar no pertenece a expresiones de partidos o facciones para la realización de sus objetivos particulares, sino a los verdaderos objetivos sociales generales a los que se rinde la *sabiduría*. Razón que antepone la presente Tesis de por qué estrictamente debe ser discernida la

conceptualización de Cooley para que sea motivo a una independiente y renovada consideración, precisamente, por ser una legítima y hasta original *conceptualización* en que alguien primeramente irrumpió con el significante «comunicación» para contener en él "un objeto" de la naturaleza hallado por la observación, cosa que le confiere inmediatamente de todas las credenciales para considerarlo *el primer concepto* bajo el significante «comunicación», mismo que *la noción vulgarizada de "comunicación"* no pasando de su incluso halagadora calidad de "noción" y sólo en cambio favorecida de una sospechosa promoción, ha usurpado su lugar como el merecido a una verdadera creación conceptual de la Razón.

Parte Segunda

LOCALIZACIÓN CONCEPTUAL DE *COMUNICACIÓN* EN CHARLES H. COOLEY

§1

El concepto en Comunicación por Charles H. Cooley

Si bien presente en toda la obra de Cooley, el espectro del concepto *Comunicación*, se ve sintéticamente fijado en el trabajo que Cooley destinó para disertar sobre los principales elementos de la organización social, a saber: *Social Organization: A study of the larger mind* de 1908. Y es precisamente en este trabajo donde es fácil encontrar el contraste singular de este concepto con la inundación de "definiciones comunicacionalistas" tan comunes de nuestro tiempo; a saber, que como algo admirable y digno de hacerse notar por lo excepcional que resulta a veces pedir esto a los ensayistas en general, Cooley comienza con toda claridad declarando *el pensamiento* que será contenido por su signo lingüístico, en este caso el signo lingüístico "comunicación", y no descansa sobre algo "dado", venido de lo que "despierte" o evoque a múltiple interpretación el signo lingüístico "comunicación" bajo su influjo de "uso civil" o cotidiano, tal como sucede en cambio corrientemente con la "fundamentación" del signo "comunicación" en su tradicional "comunicología". Paso en Cooley que decimos fundamental y obligatorio para llamarlo una legítima *conceptualización*, un trato científico en el uso de los signos lingüísticos, en este caso, un uso científico en «comunicación» que pretende, valga la

redundancia, definir un *objeto* y no una palabra. No por nada Cooley llamó a la *Comunicación* su primera gran conquista abstracta. Así la enuncia:

"By Communication is here meant the mechanism which human relations exist and develop –all the symbols of the mind, together with the means of conveying them through space and preserving them in time. It includes the expression of the face, attitude and gesture, the tones of the voice, words, writing, printing, railways, telegraphs, telephones, and whatever else may be the latest achievement in the conquest of space and time. All these taken together, in the intricacy of their actual combination, make up an organic whole corresponding to the organic whole of human thought; and everything in the way of mental growth has an external existence therein".¹

La escisión que se ha propuesto establecer entre la *Comunicación* de Charles H. Cooley y "la comunicación" predispuesta mundialmente como una tendencia de pensamiento, misma que hemos reunido bajo el nombre de *ideología comunicacionalista* o *comunicacionalismo*, tras la pasada síntesis de lo que Cooley apenas en 1908 estipuló como *Comunicación*, se percibe, hasta en una mirada superficial, como una totalmente clara. Primeramente, que ella no implica una particular "acción", implica un estado,

¹ "Por Comunicación aquí se significa el mecanismo por el cual las relaciones humanas existen y se desarrollan—todos los símbolos de la mente, juntos con los medios de transportarse a través del espacio y preservarse en el tiempo. Eso incluye la expresión facial, actitudes y gestos, las entonaciones de la voz, palabras, impresos, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, y todo lo que pueda ser el último logro en la conquista del espacio y tiempo. Todo esto tomado en conjunto, en lo intrincado de su combinación actual, conforma un todo orgánico correspondiendo al todo orgánico del pensamiento humano; y todo en el sentido de desarrollo mental tiene una existencia externa en eso". (Charles H. Cooley. *Social Organization: A study of the larger mind*, Part II, Chapter VI, Pp. 61.)

esto precisamente, que la *Comunicación* en Cooley no se sitúa en el contexto o "fase" de "la habilidad" de elaborar y recibir "mensajes", esto es, del comúnmente conocido: "comunicarse", o incluso, en la visión de la total interrelación humana reducida al simplista núcleo del *mensajismo tautológico*, etc. La conceptualización de Cooley no se sitúa por tanto como "una opinión más" de esa ambigüedad y prejuicio tal como la historia de su confusión ha pretendido hacerle ver,² sino que se sitúa totalmente independiente de aquel influjo; no partiendo de un significado que emane del uso vulgarizado del vocablo; y como se ha mencionado, no partiendo de un significado que siquiera se acerque a "la visión" que años después Schramm predispondría al significado científico de «comunicación», como aquel que gira en torno a visualizar toda la naturaleza humana reducida al "mensajear". La conceptualización en Charles H. Cooley en *Comunicación* se sitúa, en cambio, en una "fase" o contexto claramente distinto; a saber, en el proceso con que el núcleo de la naturaleza humana,³ al que conviniendo enteramente con el pensamiento de *Schopenhauer* entendemos por el concepto de *Voluntad*, logra llevar a cabo, bajo un largo proceso de evolución mental de la raza humana a través de las eras del tiempo, la realización de satisfacción al querer de sus necesidades por medio de "herramientas", entendiendo por estas, instrumentos, gestos corporales, palabras, instituciones, etc. (*todos los símbolos de la mente*), amplificando, en lo que ha sido una acumulación y superación paulatina, su propio espectro de acción, precisamente en lo que podría entenderse su *poder* o su

² Véase *La historia de una confusión recurrente parte primera y segunda*.

³ *El apetito no es otra cosa que la esencia misma del hombre* (Baruch Spinoza. *Ética*, Tercera Parte, Escolio de la Proposición IX, Pp. 77.)

posibilidad, el poder mismo de la especie humana que le diferencia cada vez más, en alcances, de todo animal.

Es sobre esta "fase" o contexto, y hay que enfatizarlo bien, donde se encuentra la conceptualización original en *Comunicación* estipulada por Charles H. Cooley.

Aprovechando la realización de estos primeros contrastes entre "la comunicación" de la ideología comunicacionalista y la *Comunicación* de Cooley cabe formular una simple pregunta: ¿Cuál es la relación del concepto anteriormente presentado y la organización social?: Simplemente, *el todo de su posibilidad de existir*, porque como muy bien afirma Cooley, el avanzado mecanismo de *lo social* parte en todo sentido de este esfuerzo *inventivo* continuado largamente en el tiempo, mismo que es representado en ejemplos actuales que van desde el pensamiento razonado hasta la más compleja infraestructura que vigorice la existencia de las instituciones humanas. Siendo este el mecanismo por el que todas las relaciones humanas, simples o complejas, existen y se desarrollan: el proceso del paulatino desarrollo de *la posibilidad* humana que influye a toda conjunto e individualidad humanas. ¡Qué diferencia en cambio tenemos con lo que representa *la ideología comunicacionalista* de su término "comunicación" en este sentido de presencia imprescindible a lo social!, cuando ingenuamente se pretende de él reducir todas aquellas infinitas relaciones a un simple y llano "mensajear", mismo al que si se le mira con detenimiento no dice nada en absoluto.

El Gran Ser de la Humanidad y la Comunicacion

La coincidencia entre lo que sabios han llegado a llamar digno de ocupar el lugar privilegiado de *la verdad*, no puede ser menos que un suceso acontecimiento al que la humanidad deba considerarle las máximas atenciones, ello por ser, entre otras cosas, un momento afortunado en que el conocimiento humano se ha visto afianzado por un consenso enteramente confiable.

Esto es lo que sucede con el conocimiento del *Gran Ser de la Humanidad* que edificaría primeramente el padre de la Sociología: *Augusto Comte*, y que posteriormente bajo el nombre del *Organismo Social* desarrollaría por otros caminos *Charles H. Cooley*. Pensadores que uno a otro se complementan en torno a lo que ambos consideraron y trabajaron en sus respectivas obras como el acontecimiento capital de *la Sociología*; la conexión que une a Comte y a Cooley en este sentido es una que refiere en exacta esencia el siguiente aforismo de *Blas Pascal* por Comte aludido: *Toda la sucesión de los hombres durante la larga serie de siglos debe ser considerada como un solo hombre, que subsiste siempre y que aprende continuamente.*⁴

Comte, más emotivo y multifacético, edificaría con gran arte y erudición el aspecto religioso de la pertenencia al *Gran Ser*, fundando con ello quizá el más grandioso Orden Social Filosófico planteado en la historia de la humanidad; *Cooley*, en cambio, con objetivos más específicos, ahondaría con mayor detalle en los principales elementos que conforman al *Gran Ser*, y uno de ellos, el que *Cooley*

⁴ Augusto Comte. *Curso de filosofía positiva*, El progreso social, pp. 66.

llamaría *Comunicación*, no vendría sino a enseñarnos efectivamente el factor irrefutable de su gran conexión; a saber, la conexión permanentemente vinculada por las herramientas que utiliza la raza humana para su sostenimiento y dominio de su entorno. Herencia largamente fraguada y asentada por el esfuerzo de una innumerable sucesión de hombres, su proceso afecta naturalmente las más inmanentes relaciones de experiencia de todo sujeto y sociedad humana de las últimas generaciones existentes, precisamente en lo que se refiere a su más caro desarrollo, entendido por éste, el estrictamente *humano* de todos los desarrollos. Bien comprendido este acontecimiento por Comte como una enorme *deuda* de todo sujeto humano con el Gran Ser—misma de la que ni siquiera el trabajo del hombre más virtuoso equipararía al desarrollo que este largo Gran Ser ha sido a su espíritu al otorgarle el *ser* meramente *humano*—Cooley detallaría con su concepto de *Comunicación* los momentos fundamentales de esta ley fundamental.

*La ilusión de una existencia escindida del Gran Ser de la
Humanidad*

En el mundo actual de la *Comunicación*—“la *Comunicación moderna*” como la llamaría Cooley—inevitablemente frente a la experiencia de todo sujeto humano se muestra una gama infinita de colores en torno a lo que el concepto *posibilidad humana* puede llegar a significar; infinitos productos humanos correlativos de este concepto inundan nuestra más íntima experiencia al grado en que es imposible establecer una clara separación entre ambos: desde el supremo valor de la lengua, la fijación escrita de ésta para la lectura o escritura, hasta la utilización de innumerables instrumentos o tecnologías, etc. Momento que podemos entenderlo por el cual todo individuo humano afirma una posición de *poder* frente a su entorno: sea al construir una sucesión de palabras, al utilizar un transporte, al utilizar el teléfono, el Internet, la televisión, al apreciar una expresión artística o literaria, etc., es éste el momento en que, sin saberlo, todo sujeto firma un vínculo irrompible con la Humanidad al formar parte pasiva o activa de las herramientas que la raza humana larga y gradualmente ha construido para su sostenimiento y dominio del entorno.

Relación, como expresa Comte, de una cada vez mayor deuda con los muertos que con los vivos que se acompañan en las generaciones salientes de la humanidad, es el largo acumulamiento de múltiples formas de conquista humana alcanzado por los primeros (Humanidad subjetiva), y su severa influencia a la experiencia y existencia de las generaciones últimamente salientes (Humanidad objetiva), lo que hace que la convicción de una individualidad aislada o

diferida del Gran Ser de la Humanidad no resulte menos que una ilusión. Esta esencialidad es lo que, sin lugar a dudas, enseña el concepto *Comunicación* de Cooley.

Descartes, el llamado padre de la filosofía moderna por figurar como el iniciador del *idealismo*, esto es, del momento en la historia del pensamiento que centró la atención en torno al largamente desapercibido factor que significa *el sujeto de conocimiento* al proceso de conocimiento, fue, en efecto, el que formuló con su famosa proposición *cogito ergo sum*⁵ el único suelo *seguro* de adherimiento a la realidad, cosa que no puede decirse con la misma facilidad de los infinitos detalles externos (fenómenos) que envuelven a ésta, la más elevada afirmación de existencia. *Schopenhauer*, tras el gran empuje de *Kant*, fue el que llevaría a culminantes consecuencias el hito iniciado por Descartes al hacer centrar bajo el término kantiano de *cosa en sí*, no sólo al sujeto racional sino a lo que yace en el fondo de él, esencia que trasciende a su propio fenómeno, y que no es sino la misma *voluntad de vida*, o en general, el concepto metafísico de *Voluntad* que alzaría Schopenhauer al conocimiento humano.

El suceso del *cogito ergo sum* de Descartes a pesar de aparecer ya como primitivo a la culminación de su desarrollo con la filosofía de Schopenhauer, no obstante revela aciertos en lo que se refiere a advertir que el único suelo de adherimiento a la realidad por parte del sujeto humano pende en suma medida de la *Razón*, esto es del uso de *la lengua*. Pero en este inapelable crédito, Descartes restó valor a *la conexión social* (*Comunicación*) de esta suprema posibilidad al limitarla a un *yo solipsista* capaz de aislarse del *Organismo Social*, cuando no es sino precisamente por este *Organismo* y *la Comunicación*, tal como

⁵ "Pienso luego soy".

nos enseña la sociología de Cooley, por el cual el individuo adquiere su existencia en este grado racional: lengua, libros, instrumentos de escritura, ideas, conocimientos, etc.

La influencia de infinitos símbolos conquistados largamente por la Humanidad bastan para convencer que, en efecto, como menciona Cooley, Descartes hubiera colmado de verdad su suceso de afirmación de existencia si en ella hubiera incluido al "Nosotros pensamos" (*cogitamus*) tan firmemente como incluyó a su *yo*, puesto que el único suelo de adherimiento a la realidad por la consolidación del *yo* venido de la *Razón*, no se debe sino al Gran Ser de la Humanidad, el *Organismo social* que *pensó y luego existió* bajo un largo proceso de esfuerzo continuo, y del que sólo un sujeto brillante como el que representa *Descartes*, vino a percatar por su propia cuenta. A esto añade Cooley:

"The growth of the individual mind is not a separate growth, but rather a differentiation within the general mind. The individual has no better ground for thinking of himself as separate from humanity than he has for thinking of the self he is to-day as separate from the self he was yesterday; the continuity being no more certain in the one case than in the other".⁶

⁶ "El desarrollo de la mente individual no es un desarrollo separado, sino una diferenciación dentro de la mente general. El individuo no tiene fundamento en pensarse a sí mismo como separado de la humanidad, tanto como si pensara su propio ser de hoy separado del ser que fue de ayer; el continuo ser es igual de cierto en un caso como en el otro". (Charles H. Cooley. *Social organization: a study of the larger mind*, Part II, Chapter VII, pp. 71-72.)

La Comunicación: la evolución mental de la raza humana a través de las eras del tiempo

Como se ha hecho notar, el original uso científico bajo el vocablo «comunicación» fue encargado de representar la deuda de la humanidad existente (Humanidad objetiva) con la humanidad que largamente se ha sucedido a través de las eras del tiempo (Humanidad subjetiva), y esto en el sentido de que todo mecanismo de acción y experiencia de la humanidad existente se debe a un largo proceso edificado en el devenir del tiempo, esto entendido como una larga edificación mental que ha llevado a la raza humana a sostenerse y dominar, en múltiples y cambiantes formas, su entorno. *La Comunicación* puede figurarse bajo la vista sobre la entera sucesión de la raza humana como *un proceso*, o, si se quiere, una evolución, *un solo hombre, que subsiste siempre y que aprende continuamente*. Esta conexión representa la esencia misma del *Gran Ser de la Humanidad*.

A Charles Darwin se le reconoce el haber estipulado el paradigma científico en torno al origen de las especies, paradigma que a *grosso modo* se vería centrado en un largo proceso cuya tendencia sería una adaptación gradual de la voluntad de la vida, esto es, de los elementos que conforman a la vida biológico-orgánica que, gracias a Gregor Mendel, serían con mayor profundidad identificados bajo el desarrollo de *la genética*. Tal proceso de cambio y superioridad gradual de la voluntad de la vida frente al entorno sería llamado *evolución*.

Frente a este célebre paradigma adoptado por la ciencia, Cooley con *la Comunicación* revelaría muy sensatamente su

análogo *mental*, esto es, el proceso estrictamente *humano* de gradual sostenimiento y dominio de su entorno a través de las eras del tiempo.

Procesos semejantes por su búsqueda de superación o poder frente a las circunstancias del entorno, ambos procesos difieren en lo que en términos de Schopenhauer entenderíamos por uno que gira en torno a la *voluntad de vida carente de conocimiento*, y el otro sobre el cuerpo consciente de la vida, el *sujeto de conocimiento animal*, en este caso del enorme cuerpo de la mente de la raza humana que se ha continuado por infinitas generaciones. La *Comunicación* así entendida como la evolución *mental* de la raza humana, refleja su transición con la herencia e invención de herramientas que posicionan a la raza humana en un elevamiento gradual de *su posibilidad de acción*, como también frente a nuevas situaciones que atañen a la experiencia de la vida humana por este proceso, pues en efecto, no puede equipararse la analfabeta y aislada vida de una tribu bárbara en los inicios de la Edad Media, a los alcances humanos expandidos que ofrece la moderna *Comunicación* a casi al entero conjunto mundial con su régimen de ágiles transportes, teléfonos, Internet, tecnologías de la información, educación mínima para por lo menos saber leer y escribir, hallazgos médicos, científicos, filosóficos, etc.

Y es a esta enorme estructura de constante y cada vez mayor acumulamiento *humano* llamado *Comunicación*, sobre la cual la sociedad saliente de las nuevas generaciones despierta a la existencia para gradualmente verter y confiar a ella la forma total de lo que será su experiencia: voliciones, facultades y tendencias naturales, vertidas y dirigidas bajo el molde de la larga construcción humana. *El cero* que significa la vida estrictamente natural del humano naciente, choca con los puntos de partida

altamente avanzados que *la Comunicación* ofrezca como su último punto de evolución, y es así que el particular pobre hombre tenga a su disposición, como dice *Emerson*, ciudades, barcos, canales y puentes edificados por él, correos donde la raza humana se apresura a cumplir sus recados, librerías en el que toda la raza humana lee y escribe para él todo lo que sucede, juzgados donde las naciones reparan las injusticias que se le hacen, etc. Un sinfín de vertientes y complejas estructuras donde sus facultades y voliciones encontrarán ya un largo edificio construido por la raza humana (*el Organismo Social*), y en el que con un esfuerzo infinitamente menor a lo que significaría empezar de cero sin ayuda de este progreso social se limitará a aprender y a construir sobre sus suelos.

Es bajo este fenómeno, *la Comunicación*, mismo que conforma la totalidad de nuestra existencia al ser parte ineludiblemente inherente de todos nuestros mecanismos de acción y experiencia, por la que se entiende con toda claridad la máxima sociológica que enseña que todo hombre es determinado y definido por el momento histórico de su existencia. El particular momento histórico de *la Comunicación* en que transcurre la existencia de un sujeto y sociedad humana define lo que serán, en efecto, los alcances de estos como *seres humanos*, de la forma en como podemos imaginarnos fue por ejemplo para un sujeto de alguna civilización mesoamericana con su sistema religioso, político, de transporte, de guerra, etc., y lo que actualmente es para el humano actual el régimen del sistema pecuniario, las múltiples tecnologías e instrumentos de cotidiano uso, conocimientos y expresiones artísticas diversas, etc. Y es asimismo bajo *la Comunicación* que alzó Cooley al conocimiento como puede entenderse con toda claridad a *Comte* cuando dice que la verdadera *sociabilidad*

consiste más en la continuidad sucesiva que en la solidaridad actual. La larga estructura continua de la *Comunicación*, conexión suprema del Gran Ser de la Humanidad, le concede a todo sujeto humano un desarrollo tan súbito como impactante, cuyo supremo efecto sólo puede entenderse cuando éste mismo no es sino obra y efecto de un desarrollo *largamente* edificado por la herencia de la mente de la raza humana que toca a todo individuo para empujarle así, casi "instantáneamente", a un desarrollo tal que por sus propias fuerzas jamás podría alcanzar. *La Comunicación* es la conexión con el acumulamiento largamente logrado por las infinitas generaciones del pasado. *La Comunicación* significa *poder* por aquel empuje, y su inexistencia, esto es, el aislamiento de la larga conquista de la especie humana sólo puede resultar un grave retraso y deficiencia del particular sujeto desconectado, enteramente acorde a las grandes limitaciones de sus propias fuerzas en su búsqueda de hacer del entorno un mejor lugar para el desenvolvimiento de los impulsos de su voluntad. A propósito del uso de la lengua y de la Razón misma Cooley refiere en este sentido: "Where there is no communication there can be no nomenclature and no developed thought".⁷ Cooley expresa la enorme deuda que *la Comunicación* representa como el súbito empuje venido de la larga construcción de *la Humanidad subjetiva* a los mecanismos de acción de *la Humanidad objetiva* de la siguiente manera:

"It means that all our life has a history, that nothing happens disconnectedly, that everything we are or do is part of a current coming down from the remote past. Every word we say, every movement we make, every idea we have, and every feeling, is, in one way or another,

⁷ Donde no hay comunicación no puede haber nomenclatura ni pensamiento desarrollado. (Charles H. Cooley. *Human Nature and the Social Order*, Chapter III, pp. 181.)

an outcome of what our predecessors have said or done or thought or felt in past ages. There is an actual historical continuity from their life to ours, and we are constantly trying to trace this history to see how things come about, in order that we may understand them better and may learn to bring to pass those things we regard as desirable".⁸

La facultad humana del *lenguaje* transformada en cualquier *lengua* nos revela universalmente, y en el ejemplo más contundente a todo lo anteriormente asentado: el proceso de asimilación de la estricta naturaleza humana iniciada en *cero* al sistema largamente construido por el esfuerzo o edificación *social*. Fenómeno que sucede en igual medida con los demás productos largamente construidos por la raza humana: deportes, ciencias, instituciones, herramientas, tecnologías, etc.; a saber: el descubrimiento de que existe un gran sistema ya ampliamente adelantado a donde las voliciones y facultades tendrán el terreno perfecto para ejercer sus acciones sobre altas plataformas.

⁸ "Eso significa que toda nuestra vida tiene una historia, que nada ocurre desconectadamente, que todo lo que somos o hagamos es parte de un presente discurrir desde el remoto pasado. Cada palabra que digamos, cada movimiento que realicemos, cada idea que tengamos, y cada sentimiento, es, en una forma u otra, un resultado de lo que nuestros predecesores dijeron o hicieron o pensaron o sintieron en épocas pasadas. Actualmente existe una continuidad histórica de su vida a la nuestra, y nosotros estamos constantemente intentando trazar esta historia para observar como las cosas han venido, en el sentido que podamos comprenderlas mejor y podamos transmitir aquellas cosas que consideremos como deseables". (Charles H. Cooley. *Human nature and the social order*, Introduction, pp. 3-4.)

Refutación a la doctrina comunicacionalista

Como se ha asentado en la presente obra, la predisposición académica de lo entendido globalmente por el vocablo "comunicación" se ha dado lugar por lo que ha sido el producto de una influencia académica internacional encabezada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), organización que no ha venido sino a desde siempre representar la controvertida posición de Wilbur Schramm en torno a nada más y nada menos que los tópicos que envuelven a las herramientas que alimentan al espíritu humano: libros, periódicos, revistas, cinematografía, producciones en radio, televisión, etc.⁹

Schramm ceñiría la entera y múltiple naturaleza de estas herramientas a un reductor e inentendible "comunicar"; así por tanto: libros, revistas, periódicos, etc. se entenderían como los "medios" de aquella acción, heredando con ello, la misma ambigüedad de su presunta "función"; a saber, ser "los medios de la comunicación".

Aunque afortunadamente existen importantes visos de descrédito y rechazo de la presunta paradigmática "teoría de la comunicación", ella misma (la visión de mensajismo tautológico) sigue funcionando hasta la fecha, asombrosamente, como el núcleo teórico de lo enseñado en "comunicación" por la academia internacional de "la comunicación".

⁹ Véanse las siguientes obras y artículos de Wilbur Schramm: *Mass communications*, *Hombre, mensaje y medios*, "How communications works", "The nature of communication between humans", "Investigación acerca de la comunicación en los Estados Unidos".

Parecería que la preeminencia de Schramm por la edificación teórica del concepto llamado «comunicación» como el de «medio de comunicación» le otorgaría, a pesar de todo, un cierto peso de originalidad en torno a lo entendido por "medio de comunicación" como los transportes de la acción y efecto del "comunicar".

No obstante, *la Comunicación* de Cooley afortunadamente nos revela que el original conceptualizador en *Comunicación* no pretendió en ningún momento ceñir por "medios de *Comunicación*" instrumentos que vengan a ejercer la tautológica acción del "comunicar", sino que bajo el contexto real del significado *Comunicación* desarrollado en los párrafos anteriores, nos pone en el camino correcto para visualizar lo que son verdaderamente esos "medios", mismos que el "comunicar" de Schramm sólo vino a tremendamente oscurecer; a saber: herramientas de lo humano que le otorgan a éste *poder* al fungir de vías de realización a los innumerables motivos de su voluntad. Y es precisamente en lo anterior donde descansa todo "medio de *Comunicación*" en Cooley, entendiéndolo este sociólogo, con toda sensatez, a la lengua, al tren, al fonógrafo, a la prensa, teléfonos y telégrafos, etc. como "medios de *Comunicación*", de igual forma como hubiera entendido a los infinitos objetos humanos de nuestra actualidad: televisiones, teléfonos celulares, modernos transportes, informática, etc., a saber: *todo símbolo de la mente* que en sus múltiples formas logran un desarrollo multifacético al espíritu humano.

Cooley, por tanto, deja al libre estudio un campo que escapa a cualquier deficiente axioma uniforme, atreviéndose al descubrimiento particular de estas infinitas posibilidades venidas de las herramientas depuradas por el largo acumulamiento del Gran Ser de la Humanidad, sin aprisionarlas a un verbo, por lo demás, enteramente ambiguo

y deficiente como ha sido: "el comunicar", que Schramm predispondría al mundo entero falsamente como concepto científico.

Cualidades de los inventos humanos y lo que ellos convengan a las intenciones humanas, es la relación suprema que nos despliega una lista hasta el infinito: desde herramientas para la muerte, el conflicto y el engaño, hasta aquellas que eleven en diversificada forma al espíritu humano. El punto principal estriba en todo caso en *la intención* o motivo, y el estado en que éste pueda desenvolverse como resultado de un determinado punto de la evolución mental de la especie humana, misma que se expresa en las cualidades de las herramientas presentes en una época dada. La infinidad de lo anterior hace que todo paradigma reduccionista como el que representa el "comunicar" de Schramm no luzca sino cada vez más y más empequeñecido en su incoherencia manifiesta.

¿Qué se puede y qué se quiere de "los medios" hablando en su sentido corriente: prensa, televisión, radio, libros, revistas, etc.? Es la pregunta capital que ha enlodado "el comunicar" a la educación masiva en torno a estos instrumentos. Pues es ésta y no "el comunicar" que luce tautológico e inexpresivo, precisamente lo que circula cotidianamente por las mentes de los que detentan su poder.

Esta es la pregunta que pasó por la mente del astuto Schramm al idear en el conjunto de los "medios" los pilares mentales para el supuesto desarrollo de los países del "tercer mundo", y es la que está en el fondo de *la comunicación* que verdaderamente motivó la investigación sobre el asunto: *la comunicación* germinada en el Seminario de la Fundación Rockefeller.

El punto capital de atención y *el paradigma* de estudio que gira en torno a los instrumentos que alimentan al

espíritu humano pasa así de lo ambiguo e inentendible del "comunicar" a lo concreto de lo que sus funciones puedan ser verdaderamente al múltiple y diverso uso humano.

Cooley siempre más dispuesto a valorar de *la Comunicación* el supremo efecto de desarrollo que ella logra al *cero* que representa todo ser humano en su estado de pura naturaleza, no dejó de advertir, sin embargo, los síntomas adversos que igualmente advienen de esta larga y continua evolución de la idea humana.

La Comunicación al ser el desarrollo de *poder* de la especie humana frente a su entorno a través de las eras del tiempo comprende en su cauce naturalmente a todos los apetitos; los altos y morales como los bajos y violentos. *La Comunicación* no es, por tanto, la destinación a alguna utopía ficticia sino que sólo representa algo enteramente concreto: la evolución de múltiples cauces de desarrollo de la idea humana a la realización de los apetitos de su *voluntad*.

No cabe duda que el máximo y único enemigo del orden político supremo que es el que representa *el Orden Social Filosófico* no ha descansado desde siempre sino en el *egoísmo* más brutal. De éste mismo fue el que el divino Platón intentó alejar tanto a la ciudadanía como al político por innumerables medios: la eugenesia, la estricta sapiencia filosófica, la moderación en los placeres como en las riquezas, la elección moral del político por sobre su habilidad, etc. La máxima enseñanza platónica talvez estribe, en efecto, en que sólo limpiando las raíces morales del ciudadano como las del político es como se aseguraría un destino mejor a la sociedad humana. La caída a la voluptuosidad en todo el sentido que esta palabra signifique no puede llevar sin más remedio que a la perdición de los pueblos. Los gobernantes regidos por sus

pasiones y por su ignorancia antes que por *la Filosofía* no han sido al final sino la carga de dolor de la entera civilización.

Las más agresivas expresiones de la afirmación de la voluntad asimismo no dejan de ser igualmente el único enemigo que puede existir en torno al libre desarrollo de las múltiples herramientas humanas que *la Comunicación* como la evolución de la idea humana trae consigo.

Schopenhauer, como parte de la exposición metafísica jamás lograda en la historia del pensamiento, misma que entre otras cosas definitivamente daría al *egoísmo* su lugar prominente como la esencia del hombre, expresaría del conjunto humano lo que ha sido en efecto su realidad: *el género humano revela en sí mismo con la más atroz claridad aquella lucha, aquella autoescisión de la voluntad, y se produce el «homo homini lupus» («El hombre es un lobo para el hombre» Plauto, Asinaria, II, 495.)*.¹⁰ *El egoísmo* es tan grande, decía este Filósofo, que cabe pensarlo en la hipérbole en la que realmente grandes porciones de la humanidad «serían capaces de matar a un hombre para coger la grasa de un muerto y untarse con ella las botas». Y se pregunta finalmente, "¿será esto una hipérbole?"

En este sentido, Cooley criticaría al desarrollo de un *comercialismo* sin contención ni medida y su enorme poder de influencia sobre las más inmanentes estructuras de experiencia de la sociedad con ejemplos que van desde su imposición de valores hasta la afloración de esquemas de perjuicio a la psicología social por consecuencia de su sistema de competencia sin control, Cooley criticaría de esto último el cultivo a un *egoísmo* enfermizo por la batalla que implica el espíritu de la ganancia capitalista,

¹⁰ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación* Vol. I, Libro segundo, §27, pp. 201.

como a las integraciones sociales *sin espíritu* que emanan de este sistema como unas inexistentes de una satisfacción de pertenencia social de una trascendencia mayor a la de ser engranajes de las estructuras político-económicas.

Cabe decir que uno de los más grandes aciertos de la sociología de Cooley viene de su desarrollo de la *Psicología Social*,¹¹ y este precisamente se localiza en lo que Cooley consideró, en efecto, el único posible *núcleo* al desarrollo óptimo y moral de la sociedad, a saber: *el desarrollo fraterno de un gran equipo* que es el que representa la palabra *esprit de corps*.¹² Fundamento igualmente supremo de la máxima enseñanza de Augusto Comte: *el Gran Ser de la Humanidad*, incluyendo en ella inclusive a *los animales* como partes integrales de este ya así entendido *equipo de la vida*, es el espíritu dominante del comercialismo sin contención ni medida el que parece en nuestros tiempos alejar cada vez con más fuerza este tan anhelado *justo orden* que apela no sólo a la reforma de *lo social* sino inclusive al de la supervivencia de la vida entera.

Instrumentos para el crimen en todos sus niveles y formas, instrumentos para la guerra, el sufrimiento, y la destrucción, conformarían igualmente los símbolos de la faceta humana que faltaba de constituir con el mismo respeto de su dimensión que la faceta constructiva humana que con las artes, los transportes, la lengua, etc. Cooley ejemplificaría correctamente. El lugar de las más agresivas expresiones de la afirmación de la voluntad tiene su lugar garantizado de ver realizado su *querer* de la forma más amplificadora posible gracias a las vías que *la Comunicación* ofrece a ello.

¹¹ Véase *Prefacio, Semblanza de Charles H. Cooley*.

¹² *Espíritu de cuerpo*.

La combinación de estos infinitos medios ponen a la raza humana en un estado de obligada adaptación, en igual medida como obligan las condiciones de la faceta constructiva de *la Comunicación* expuesta por Cooley, pero aquí en cambio, destinada a seguir fielmente con lo expuesto por Schopenhauer en torno a la más atroz lucha sólo encontrada en el genero humano. ¡Los actuales estadios de amplitud de esta misma lucha con su régimen de armas de destrucción masiva, de aparatos de desinformación, de amplias redes para la acción criminal, etc., no pudieron haber sido alcanzados sino por la misma herencia de la idea humana que representa *la Comunicación!*

Tanto *la Sociología* de Comte y de Cooley como lo fue *la Filosofía* de Platón no tuvieron en el fondo sino el mismo fin ineludiblemente político: la instauración del *Orden Social Filosófico*, y de igual forma que el conocimiento del *Gran Ser de la Humanidad* resulta un hecho en suma afortunado por el encuentro de Comte y Cooley en torno a su visión, el orden político supremo convenido por obra de tres sabios distantes en el tiempo no puede ser a la Humanidad sino el verdadero motivo a su más fervorosa lucha política. Vista ésta como la lucha de los hombres verdaderamente valiosos, la lucha de *la raza* que cruza todas las razas, culturas y pueblos sin excepción: *la raza moral, la raza fraterna, la raza a final de cuentas, filosófica*, su instauración, tal como arengaba Platón hace más de dos mil años, no puede resultar, principalmente en el mundo de hoy cada vez más abatido y crudamente dominado por el abuso y la violencia, sino irrefutablemente, la única esperanza a la preservación y verdadero desarrollo de la Humanidad y la vida entera.

Las medidas contra el único enemigo del régimen gestado verdaderamente por la Sabiduría pueden trazarse desde el

mismo Platón con el exacto enaltecimiento de *la virtud* que este Filósofo admirablemente promovió. No es ésta, en efecto, una doctrina más sino una por la que la Humanidad debe reflexionar seriamente como la única que, en efecto, ha sido convenida por las grandes mentes humanas como llave a la esperanza al verdadero desarrollo humano. Su acción de búsqueda no debe dejarse de a lado sino a repercutir severamente a todos los niveles humanos.

El Amor por principio, el Orden por base y el Progreso por fin.

Parte Tercera

LA HISTORIA DE UNA CONFUSIÓN RECURRENTE (Parte segunda)

La parte última de la obra se encamina a alcanzar dos objetivos; el primero de ellos, complementar la demostración en torno a la divergencia de dos contenidos conceptuales habidos por el significante «comunicación», a saber, *el concepto* de Charles H. Cooley, y *la noción* que se ha llamado "vulgarizada de la comunicación"; y el segundo, ejemplificar la historia de confusión recurrente entre estos conjuntos conceptuales.¹ Todo ello servirá para asentar con toda firmeza un principio a toda futura historia de "la teoría de la comunicación", mismo que establece delimitar una estricta línea de separación entre la *Comunicación* de Cooley, y la "noción vulgarizada de comunicación", como objetos dispares representados por un mismo *significante*.

Lo anterior se realizará con el análisis de ejemplos característicos en donde ha acontecido precisamente lo contrario: una confusión y mezcla entre ellos. El primero de estos ejemplos se tomará del artículo de Susana Becerra y Luís Lorenzano llamado: "Notas para una crítica metodológica de la teoría (o ciencia) de la comunicación"; y el segundo, de una entrada de la *Encyclopedia of the Social Sciences*, llamada "Communication" realizada por parte del lingüista Edward Sapir.

¹ La explicación de ambos argumentos se encuentran en *la Introducción, La historia de una confusión recurrente (Parte primera)*.

1. *Susana Becerra y Luís Lorenzano: "Primera fase: Cooley, mensajes y ferrocarriles".²*

En un por lo demás muy notable artículo llamado: "Notas para una crítica metodológica de la teoría (o ciencia) de la comunicación" en el que se termina muy justamente llamando a ésta "teoría" similar a *la alquimia* con respecto a lo que es su estado para *la ciencia*, Susana Becerra y Luís Lorenzano buscando "los intentos fundantes para determinar el objeto de una "teoría de la comunicación" hallaron efectivamente por originaria la inspiración en algo llamado "comunicación" al trabajo de *Cooley* bajo este nombre.

Lamentablemente, lo anterior fue bajo una crítica muy injusta, y cabe decirlo, deficiente, de lo que en efecto fue un momento tan trascendente para el vocablo «comunicación» como lo que es en este sentido la sociología de *Charles H. Cooley*, mismo autor que no es ni más ni menos que el original conceptualizador bajo tal significante, el primero que no "definió" la palabra de su uso vulgarizado sino que vertió en este significante un *objeto* venido de su observación, haciendo de ello, el primer uso *científico o filosófico* de la palabra «comunicación», mismo que enseñaría algo de absoluta trascendencia; a saber: el irrefutable argumento de la conexión del *Gran Ser de la Humanidad*.

El ejemplo de Becerra y Lorenzano, no obstante, resulta uno paradigmático a demostrar el nocivo efecto de la influencia de la UNESCO a la academia mundial al predisponerle una noción pseudocientífica como es la que alzó Schramm con su "comunicación" supuestamente al

² Susana Becerra y Luís Lorenzano. "Notas para una crítica metodológica de la teoría (o ciencia) de la comunicación", pp. 178- 210.

conocimiento, en este caso, en la perniciosa función de mirar bajo su esquema un verdadero *concepto* que le antecedió bajo el uso científico del significante «comunicación».³

Si ya ciertamente decir que el telégrafo, el teléfono, y la prensa, reducidas con el término "comunicación" a ser sólo transportes de "mensajes" resulta de por sí una visión reductora a lo que estos instrumentos verdaderamente significan al uso humano, incluir todavía en ello al «ferrocarril» no terminaría sino ya en el acabose de esta inclusión a todas luces, irresponsable. Bajo el anterior enfoque es como Becerra y Lorenzano miraron a *la Comunicación* de Cooley, misma que, en efecto, entre otros "anómalos" medios de comunicación a los comúnmente acostumbrados, incluye al ferrocarril. Y ciertamente convendríamos completamente con Becerra y Lorenzano de ésta *Comunicación* como una enteramente excéntrica si no fuera porque los argumentos para atacarla se derrumban completamente cuando estos censores le atribuyen a Cooley una posición inexistente en su pensamiento; a saber: "la comunicación" del "mensajismo tautológico", esto es, "la comunicación" del significado-tipo que décadas después al acontecimiento de Cooley, por acción de Wilbur Schramm y la UNESCO se predispondría al mundo supuestamente como el objeto científico que representa el vocablo «comunicación»: "Amalgamando Cooley de tal manera la transmisión ("emisión"- "recepción") y circulación de mensajes, al simple transporte de mercancías y personas *de un lugar a otro.*"⁴

³ Un ejemplo similar da de ello Armand Mattelart en su obra *La comunicación-mundo*, Primera parte, 2., pp. 62 y ss.

⁴ Susana Becerra y Luís Lorenzano. "Notas para una crítica metodológica de la teoría (o ciencia) de la comunicación", Pp. 185.

Un análisis a profundidad tal como el que se ha establecido en la presente obra como uno que se aboque a la vida y uso de *los signos lingüísticos* en el seno de la vida social no puede escapársele frente al acontecimiento de *Comunicación* de Cooley, tres características esenciales para lo que resultan los signos lingüísticos a *la ciencia*: primero, su entera coherencia *conceptual*; segundo, su posible originalidad de concepción conceptual o de la Idea misma; y una tercera que es particularmente relevante para la tradicional "teoría de la comunicación"; a saber: que este *concepto* utilizó mucho antes que la aparición de aquella "teoría", y en un sentido completamente diferente además, el significante «comunicación», lo que nos da el argumento general de la obra con respecto a *la Comunicación* de Charles H. Cooley para llamarlo así el primer *uso científico* en *Comunicación*, del que, en cambio, el significado-tipo tradicional de la "comunicación mensajista", por su tremenda ambigüedad y *simpleza*, luce cada vez más con desvanecerse.

La anterior observación fue lo que faltó a los censores de *la Comunicación* de Cooley, y este reproche no es para injustamente ser severos con ellos sino para convencer a la opinión general de la urgencia de la edificación de una ciencia que se aboque especialmente al estudio de *los signos lingüísticos*, de *las palabras*, por ser un tema del que como lucen convencidos *Bacon*, *Locke*, y el presente autor, guarda en sí mismo una importancia capital: *la vida misma de nuestros juicios*. Basta observar para no ir tan lejos lo que Schramm y su sola "comunicación" han significado a una institucionalidad educativa establecida en el mundo entero que en toda su historia ha vivido por

aquel "truco"⁵ inmersa en el fango de la confusión y crisis de identidad, para convencernos del sentido imprescindible de esta ciencia para la sabiduría humana.

2. *Edward Sapir, y "la comunicación" de la Enciclopedia de las ciencias sociales.*⁶

La ley de la homogeneidad y la heterogeneidad que enseñan tanto *Schopenhauer, Kant y Platón*⁷ nos diría que mezclar objetos disímiles no puede tener otra salida sino una insalvable disonancia entre las divergentes características de tales objetos y eso fue lo que sucedió de la misma forma que con nuestros pasados autores Becerra y Lorenzano, con el lingüista Edward Sapir, mismo que en la entrada enciclopédica sobre el vocablo "comunicación", en 1935, sin mencionar a Cooley, alude, sin embargo, las características esenciales de su concepto, entre ellas al elemento que resulta más disonante a la visión de "comunicación" bajo su "uso civil" o vulgarizado: «el ferrocarril».

Sapir, de la misma forma como expresarían Becerra y Lorenzano, se mostraría indignado por la aparente incoherencia de esta inclusión, y llamaría a ésta, como a otros "anómalos" medios de *Comunicación* presentes en Cooley, como una exageración:

"The Fact that a railroad runs me to a certain point is of no real communicative importance unless there are fixed bonds of interest which connect me with the habitants of the place. The failure to bear in mind

⁵ Tal como acertadamente profetizó *Theodore Peterson*. (Véase May Katzen. *Mass communication: teaching and studies at universities*, United States of America and Canada).

⁶ Edward Sapir. "Communication", *Encyclopedia of the Social Sciences*, 4, New York, 1935, pp. 78-81. Disponible en la página Web: *A Mead Project*.

⁷ Véase Arthur Schopenhauer. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Capítulo I, Introducción, §1.

these obvious points has tended to make some writers exaggerate the importance of the spread in modern times of such inventions as the railroad and the telephone".⁸

Pero nuevamente, la sutil imputación a Cooley de una visión que jamás consideró nulifica todo ataque a su prestigio.

Sapir supuestamente pretendía rebatir a Cooley, y con ello a un *objeto* de la naturaleza observado por este sociólogo, con la nimiedad de una interpretación enteramente subjetiva de una corriente palabra.

Una lectura detenida de la obra de Cooley les hubiera revelado inmediatamente a los censores aquí presentados: Becerra, Lorenzano y Sapir, que, en efecto, por *Comunicación*, Cooley, en el caso del ferrocarril, en ningún momento apreció a éste como un transporte al "mensajismo", es más, la palabra "mensaje", *rasgo ineludible* de la vulgarizada "comunicación",⁹ es inexistente en la original conceptualización en *Comunicación*, sino que en una *Comunicación* ajena en todo sentido a lo que signifique el uso vulgarizado de su vocablo, «el ferrocarril» funge como uno de los infinitos *símbolos de la mente* con el que Cooley vendría *sólo a ejemplificar* lo que todo objeto construido largamente por la mente humana significa a la elevación del accionar humano, cosa fácil de apreciar cuando incluye de la misma forma toda clase de instrumentos que en su época estaban marcando ya una revolución: la fotografía, los teléfonos, telégrafos, fonógrafos, dejando además la puerta abierta a lo que se sume como el último desarrollo de la

⁸ "El Hecho de que un ferrocarril me traslade a un cierto punto no es de una real importancia comunicativa a menos que se encuentren lazos fijados de interés que me conecten con los habitantes del lugar. La falla de tomar en cuenta estos obvios puntos ha inclinado a algunos escritores exagerar la importancia de la apertura en tiempos modernos de invenciones como el ferrocarril y el teléfono". (Edward Sapir. "Communication", pp. 80.)

⁹ Véase *Parte Primera*, §2.

conquista humana del tiempo y el espacio.¹⁰ Instrumentos que vinieron de un largo proceso de continua herencia y superación a lo largo de innumerables generaciones y que igualmente fungieron como parte de esa continuidad a ser puntos de partida a posteriores depuraciones de superación humana, sus efectos combinados con el conjunto total del sistema de *Comunicación*: palabras, ciencias, artes, gestos, actitudes, etc. llegan a afectar nuestras actuales estructuras de experiencia de la forma más severa imaginable. Esta es la larga lucha de la raza humana por hacerse de una estancia más propia a los dictados de su voluntad, y es a su largo acumulamiento al que todo humano actual en existencia le debe su nada despreciable, por mínima que sea, estancia de *poder* en el mundo.

Frente a todo lo anterior, las injustas críticas en torno a *Cooley* palidecen en su insuficiencia, y el concepto *Comunicación* de este sociólogo, tras la superación de la nube que históricamente ha enturbiado a su comprensión, se consolida de una buena vez enteramente claro en su consistencia:

"Thus the system of communication is a tool, a progressive invention, whose improvements react upon mankind and alter the life of every individual and institution. A study of these improvements is one of the best ways by which to approach an understanding of the mental and social changes that are bound up with them; because it gives a tangible framework for our ideas—just as one who wished to grasp the organic character of industry and commerce might well begin with a study of the railway system and of the amount

¹⁰ Véase *Parte Segunda*, §1.

and kind of commodities it carries, proceeding thence to the more abstract transactions of finance".¹¹

La irrefutable conexión de la *Humanidad subjetiva* con la *Humanidad objetiva*, la *Comunicación*, da por resultado finalmente en la convicción de la única unidad social concreta: el *Organismo Social*, la larga evolución de la mente de la especie humana que lleva a otros niveles la satisfacción de su eternamente primitiva *voluntad*.

¹¹ "Por tanto el sistema de comunicación es una herramienta, una invención progresiva, cuyos perfeccionamientos actúan en torno a la raza humana y alteran la vida de cada individuo e institución. El estudio de estos perfeccionamientos es uno de los mejores caminos por el cual acercarnos a la comprensión de los cambios mentales y sociales que obligatoriamente traen consigo; porque ello nos da una tangible estructura para nuestras ideas—justo como si uno deseara comprender el carácter orgánico de la industria y comercio podría bien por empezar con un estudio del sistema ferroviario y su cantidad y tipo de comodidades que ofrece, procediendo a partir de ahí a las más abstractas transacciones financieras." (Charles H. Cooley. *Social Organization: A study of the larger mind*, pp. 64.)

CONCLUSIÓN

En el recorrido de la obra se han identificado directa o indirectamente cuatro principales contenidos enteramente diferentes bajo el significante «comunicación»; a saber: *la Comunicación* de Charles H. Cooley, *la comunicación* del Seminario de la Fundación Rockefeller, la comunicación de los ingenieros Shannon y Weaver, y finalmente "la comunicación" de *la ideología comunicacionalista*, esto es, "la comunicación" que como presunto objeto de estudio alzó Wilbur Schramm alcanzando aún a la fecha ese *status* en numerosos puntos del globo bajo la apertura mundial de su doctrina por acción de la UNESCO.

De los cuatro contenidos, los tres primeros tienen valor para sus respectivos enfoques: *la Comunicación* de Cooley como el irrefutable argumento de la conexión del *Gran Ser de la Humanidad*, núcleo capital de la *Sociología*; *la comunicación* de la Fundación Rockefeller como la institucionalidad de la investigación en torno a lo que históricamente ha sido la más formidable arma para el control social; la comunicación de los ingenieros Shannon y Weaver como "la definición más clara del problema central en *telecomunicaciones*".¹

La última "comunicación", la de Schramm, que muchas veces no es sino la grosera mezcla de las tres anteriores, y que es la misma que se propala a nivel educativo internacional como el modelo de "la comunicación" omnicompreensivo de fenómenos y objetos de la más capital relevancia no puede llamarse más que con el valor de una abstracción oscurantista que ha logrado exitosamente su objetivo de

¹ Federico Kuhlmann y Antonio Alonso. *Información y telecomunicaciones*, I. Introducción, pp. 16.

echar arena a los ojos en torno a tópicos de la más capital relevancia.

Mientras que la visión de "la comunicación" como *mensajismo tautológico* y en general *el Ídolo del Foro* de "la comunicación", entendido a éste como la visión teórica basada en lo que la significación del corriente vocablo disponga o condicione a la observación de la naturaleza, definitivamente no deberían merecer un lugar en la ciencia tal como actualmente sucede en la academia mundial; y la comunicación propuesta para la ingeniería en telecomunicaciones jamás debió sobrepasar los límites para lo que fue vislumbrada; dos "comunicaciones" sólo figuran como *conceptos* legítimos de la ciencia social: la *Comunicación* de Cooley que se establece como un concepto capital de la doctrina sociológica iniciada por *Augusto Comte*, y el concepto *comunicación* que se planteó en las reuniones promovidas por la Fundación Rockefeller en la segunda mitad de la década de 1930 como la poderosa sucesora del concepto "propaganda" y cuyo fin no iba encaminado sino a la edificación científica de la más formidable de las armas para el control social: *la manipulación de su opinión*.

Además de la descentralización de las múltiples actividades estudiadas y reunidas sin ningún fundamento bajo el esquema engañoso de "la comunicación" sofisticada, entendido esto como un paso previo a una general reestructuración del pensamiento en torno a los tópicos que conciernen a las herramientas que en múltiple forma alimentan al espíritu: libros, prensa, televisión, radio, cinematografía, etc.,² la academia abocada presuntamente a

² Cosa que se ha realizado con acierto admirable por la Universidad Federal de Santa Catarina de Brasil y otras universidades brasileñas

"la comunicación" plantada en múltiples puntos del mundo, si es que verdaderamente obedece a los objetivos a los que se rinde la sabiduría, estrictamente ha de enfocar su *paradigma* en torno a *la comunicación* entendida como "arma",³ esto es, a la investigación que originalmente motivó los más caros estudios en torno a este vocablo, por ser un tema verdaderamente digno, al contrario de la bagatela que se ha acostumbrado abordar en la academia internacional de "la comunicación", tema que entre otras cosas invita a seriamente reconsiderar lo que significa la más pura y simple expresión de la palabra *libertad*.

al despedir a la sumisión comunicacionalista y con ello a la sumisión mental que desde siempre ha entrañado el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para America Latina (CIESPAL) como la UNESCO en torno a tópicos de enorme importancia estratégica como son los que ha enturbiado *la ideología comunicacionalista* a propósito de la presunta enseñanza "científica" del periodismo. Véase Eduardo Meditsch. "Adiós CIESPAL: ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo".

³ Véase VV.AA. "La investigación sobre la comunicación de masas", Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis), 95/01, pp. 185-210. Consultado de la página Web: *Dialnet*: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_095_10.PDF

APÉNDICE

Antecedentes del significado-tipo Comunicación de Charles H. Cooley

Si bien Cooley jamás negaría la gran influencia que Herbert Spencer resultaría no sólo a su pensamiento sino a los inicios de la sociología norteamericana, eso no le obstaría para criticar severamente su sistema,¹ demostrando su desacuerdo en una separación radical de puntos capitales de la doctrina asentada por Spencer, y estableciendo de ella, incluso, su entera reestructuración.

"La visión orgánica de la sociedad", visión que el propio Spencer originalmente edificaría, nos ofrece el mejor ejemplo de aquella reestructuración, misma en donde Cooley alejaría de su forma de literal analogía de la sociedad con el organismo biológico para acercarla a un sentido concreto; a saber: al sentido de la larga evolución mental de la raza humana expresada en múltiples herramientas, cuya herencia lleva a un desarrollo multifacético del espíritu humano presente en existencia, esto es, a la visión de "la sucesión de hombres en la larga serie de siglos vista como un solo hombre, que subsiste siempre y aprende continuamente".² Cooley en este paso, afortunadamente, retornaría al punto fundante de la Sociología iniciado por Augusto Comte.

Un trato semejante por parte de Cooley debió merecer otra noción meramente "organicista" para colocarla sobre mejores suelos: «la comunicación», concepto que según Hanno

¹ Véase Charles H. Cooley. "Reflections upon the sociology of Herbert Spencer".

² Blas Pascal citado por Augusto Comte. *Curso de filosofía positiva*, El progreso social, pp. 66.

Hardt en su obra: *Social theories of the press: constituents of communication research, 1840s to 1920s*, provino originalmente del sociólogo y economista Albert Schäffle, mismo que Hardt sitúa como el máximo exponente alemán en torno al desarrollo de la visión organicista iniciada por Spencer y Lilienfield, así como una figura que representó al igual que Spencer una severa influencia a la naciente sociología norteamericana.

Si bien el propio Hardt admite que no existe en Schäffle alguna idea concreta en torno a "comunicación", y Hardt mismo tampoco enseña alguna referencia propia de Schäffle en torno a su supuesta conceptualización del asunto, Hardt es claro en resaltar el legado de la noción primigenia en "comunicación" en este autor como una que pretendió representar el supuestamente semejante complejo conjunto de sistemas que conforman al sistema orgánico de cualquier vida biológica: ganglios, nervios, células, etc. en el sistema de la sociedad.

Semejante visión sería la que desarrollarían dos sociólogos patriarcas de la sociología norteamericana llenos de la influencia de Schäffle: Albion W. Small y George E. Vincent, que en su obra *Introduction to the Study of Society* de 1894 entenderían por "comunicación" lo siguiente: "parte de un sistema regulatorio que penetra el organismo social y opera como si fueran las fibras nerviosas a los centros coordinadores y controladores en el organismo animal".³ La comunicación en sociedad consiste, como interpreta Hardt, de una combinación de cambios mentales y físicos que vienen a traer la exitosa trasmisión de mensajes. El modelo de Small y Vincent implica además que:

³ Hanno Hardt. *Social theories of the press: constituents of communication research, 1840s to 1920s*, Chapter 8, pp. 151.

"los individuos no están sólo mediando sino que también son células terminales en el proceso de la comunicación; ellos son estructuralmente un centro desde el cual se irradia un mayor o menor número de canales físico-mentales. Si nosotros consideramos cualquiera de estos dos canales convergentes como continuos, el individuo es una célula conectora. Por otro lado desde el punto de partida del individuo, él es una célula terminal, u órgano terminal, de todas las líneas de comunicación que irradian desde él a dentro de la sociedad".⁴

Frente al anterior filosofema representante de la raíz del originario concepto en «comunicación», perteneciente, ahora sin la menor duda, a un carácter enteramente ajeno al de la visión del *mensajismo* tautológico impuesto al vocablo por Wilbur Schramm, sino más bien al carácter de la sociología organicista, es claro como Cooley en su gran acierto por hacer centrar sobre suelos más concretos aquella visión, no vino sino a, en efecto, hacer inteligibles nociones que sólo en una extraña estética, pero no sociología, se apetecen de una particular belleza.

Por otro lado, es fácil notar que las intenciones de Hardt por ver en "la comunicación" de Schäffle, Small y Vincent una comprensión teórica primigenia de *la prensa*, vista a esta como "medio de comunicación", no parte sino del mismo error que en la presente obra, a propósito de *la Comunicación* de Charles H. Cooley se ha elucidado: *mera confusión lograda por «palabras»*; a saber: en partir de "la comunicación" mensajista que predispusieron como "científica" tanto Schramm como la UNESCO al conocimiento mundial, para de ahí vislumbrar a otra «comunicación»,

⁴ Ibid.

misma que antecedió a la "comunicación mensajista" en congregarse a la prensa y a múltiples elementos más pero como parte de un conjunto de carácter enteramente distinto, esto es, como parte de un *objeto* en el significante «comunicación» distinto al que se ha predispuesto masivamente como el presunto significado "científico" en «comunicación».

FIN DE

«EL CONCEPTO COMUNICACIÓN POR CHARLES H. COOLEY Y SU
NECESARIO DISCERNIMIENTO Y DISTINCIÓN DE LA IDEOLOGÍA
COMUNICACIONALISTA»

Bibliografía

I. Ambiente teórico

Obras

- Bacon, Francis. *Instauratio magna, Novum Organum, Nueva Atlántida* (trad. Marja Ludwika Jarocka, Cristobal Litran, y María del Carmen Merodio respectivamente), 5ª ed., Porrúa, México, 1975.
- Comte, Augusto. *La filosofía positiva*, 10ª ed., Porrúa, México, 1979.
- Cooley, Charles Horton. *The theory of transportation en Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*, Pp 17-118, originalmente publicado en *Publications of the American Economic Association*, 9, 1894. Consultado de de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1894.html
- Cooley, Charles Horton. *Personal Competition: Its Place in the Social Order and Effect Upon Individuals; With Some Considerations on Success en Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*, Pp 163-226, originalmente publicado en *Economic Studies*, 4 No. 2., 1894. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1899.html
- Cooley, Charles Horton. *The two major works of Charles H. Cooley*, The Free Press, Glencoe Illinois, 1956.
- Cooley, Charles Horton. *Social Process*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1918. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1918/Cooley_1918_toc.html
- Descartes, René. *Discurso del método, Meditaciones metafísicas, Reglas para la dirección del espíritu, Principios de la filosofía* (trad. Manuel Machado y Francisco Larroyo), 20ª ed., Porrúa, México, 1971.
- Emerson, Ralph Waldo. *Ensayos*, 3ª ed., Porrúa, México, 1990.
- Greene, Robert. *Las 48 leyes del poder* (trad. Dorothea Pläcking), Atlántida, Buenos Aires, 1999.
- Greene, Robert. *Las 33 estrategias de la guerra* (trad. Enrique Mercado), Océano, México, 2006.
- Hartmann, Nicolai. *Aristóteles y el problema del concepto, Sobre la doctrina del Eidos en Platón y Aristóteles* (trad. Bernabé Navarro B.), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1964.

- Leclercq de Buffon, Georges- Louis. *Discurso sobre el estilo*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 2004.
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, 2ª ed., Porrúa, México, 1999.
- Platón. *Diálogos*, 25ª ed., Porrúa, México, 1962.
- Platón. *Las leyes. Epinomis. El político*, 6ª ed., Porrúa, México, 1970.
- Reyes Coria, Bulmaro. *Arte de convencer*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 2004.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*, Fontamara, México, 1998.
- Schopenhauer, Arthur. *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (trad. Vicente Romano García), 3ª ed., Aguilar, Buenos Aires, 1967.
- Schopenhauer, Arthur. *La sabiduría de la vida, En torno a la filosofía, El amor, las mujeres, la muerte y otros temas* (trad. Eduardo González Blanco), 4ª ed., Porrúa, México, 1984.
- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación* (trad. Pilar López de Santa María), Vol. I, Trotta, Madrid, 2004.
- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación* (trad. Pilar López de Santa María), Vol. II, Trotta, Madrid, 2005.
- Spinoza, Baruch. *Ética, Tratado teológico-político* (trad. Manuel Machado, Julian de Vargas y Antonio Zozaya, respectivamente), 7ª ed., Porrúa, 1977, México.

Artículos

- Cooley, Charles Horton.. *Genius*, "Fame and The Comparison of Races", Pp 121-159 en *Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*. Originally published in *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 9, pp. 1-42, 1897. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1897.html
- . "The process of social change", *Political Science Quarterly*, 12, 1897, pp. 63-81. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1897b.html
- . "Discussion of Franklin H. Giddings, "A Theory of Social Causation", *Publications of the American Economic Association*, Third Series, 5, pp. 426-431, 1904. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1904.html
- . "Social Consciousness", *Proceedings of the American Sociological Society*, 1, 1907, pp. 97-109. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1907.html

- . "Discussion of Simon Patten, "The Background of Economic Theories", *Publications of the American Sociological Society*, 7, pp.132, 1912. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1912.html
- . "Social Control in International Relations", *Publications of the American Sociological Society*, 12, pp. 207-216, 1917. Consultado de la página Web: *A Mead Project*: http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1917.html
- . "A Primary Culture for Democracy", *Publications of the American Sociological Society*, 13, pp. 1-10, 1918. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1918b.html
- . "Political Economy and Social Process", Pp 251-259 in *Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*. Originally published in *The Journal of Political Economy*, 25, pp. 366-374, 1918. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1918a.html
- . "Reflections upon the sociology of Herbert Spencer", *American Journal of Sociology*, 26, pp. 129-145, 1920. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1920.html
- . "The Roots of Social Knowledge", *American Journal of Sociology*, 32, pp. 59-79, 1926-27. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1926_27.html
- . "Heredity or Environment", *Journal of Applied Sociology*, 10, pp. 303-307, 1926. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1926.html
- . "The Development of Sociology at Michigan", *Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*. pp. 3-14. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1930.html
- Faris, Ellsworth. "The Beginnings of Social Psychology", *Proceedings of the American Sociological Society*, 1, 1907, pp. 109-112. Consultado de la página Web: *A Mead Project*: http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Sup/Earp_1907.html
- Jacobs, Glenn. "Charles Cooley: Traveler in the Inner and Social Worlds", University of Massachusetts Boston. Consultado de:
<http://omega.cc.umb.edu/~sociology/journal/Vol62PDFS/Jacobs.pdfntre>.
- Mead, George Herbert. "Cooley's Contribution to American Social Thought". *American Journal of Sociology*, Vol. XXXV, 1930, pp. 693-706. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Mead/pubs2/papers/Mead_1930a.html
- Pérez-Agote Poveda, Alfonso. "Notas sobre un texto de Charles Horton Cooley", *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 46, 1989, pp. 185-187. Consultado de la página Web: *Dialnet*:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=249422>

Seminarios y Conferencias

Cooley, Charles Horton. "Nature versus Nurture in the Making of Social Careers", *Proceedings of the 23rd Conference of Charities and Corrections*, pp. 399-405, 1896. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:

http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1896.html

Cooley, Charles Horton. "Case Study of Small Institutions As a Method of Research", Pp 313-322 in *Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*, originalmente leído en la Annual Meeting of the American Sociological Society in 1927, publicado posteriormente en *Publications and Proceedings* (1928): 181-191. Consultado de la página Web: *A Mead Project*: http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1927.html

Cooley, Charles Horton. "Sumner and methodology", Pp. 325-27 en *Sociological Theory and Social Research: Being Selected Papers of Charles Horton Cooley*, originalmente leído en la Annual Dinner of the American Sociological Society en 1927. Publicado posteriormente en *Sociology and Social Research* 12, 1928, pp. 303-306. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:

http://www.brocku.ca/MeadProject/Cooley/Cooley_1929.html

II. Comunicación, comunicacionalismo y comunicología

Obras

Aguado, Juan Miguel. *Comunicación y cognición*, Comunicación Social, Sevilla, 2003.

Aladro Vico, Eva. *Comunicación y retroalimentación*, Editorial Fragua, Madrid, 2004.

Algarra, Manuel Martín. *La comunicación en la vida cotidiana*. Ediciones de Navarra, Pamplona, 1993.

Algarra, Manuel Martín. *Teoría de la comunicación: una propuesta*, Editorial Tecnos, Madrid, 2003.

Aranguren, José Luís L. *La comunicación humana*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1967.

Arreguín, J.L.M. *4 sistemas de comunicación y enseñanza*, Editorial Trillas, México DF, 1983.

Baran, Stanley J., Hidalgo Toledo, Jorge Alberto (trad. José Francisco Javier Dávila Martínez). *Comunicación masiva en Hispanoamérica*, 3ª ed., McGraw Hill, México, 2005.

- Bateson, G., Ruesch, J. *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría* (trad. Raquel Ferrario), Ediciones Paidós, Beltrán, Luís Ramiro., Fox de Cardona, Elizabeth. *Comunicación dominada*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- Benassini, Claudia (bajo la dirección de). *Teorías de la comunicación en Estados Unidos y en Europa*, Ediciones de Comunicación, México, 1986.
- Berlo, David. *El proceso de la comunicación* (trad. Silvina González Roura y Giovanna Winckhler), Editorial El Ateneo, México, 1985.
- Bougnoux, Daniel. *Introducción a las ciencias de la comunicación* (trad. Paula Mahler), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- Bretón, Philippe., Proulx, Serge. *La explosión de la comunicación* (trad. Núria Escrig), Civilización ediciones, Barcelona, 1989.
- Bretón, Philippe, *La utopía de la comunicación* (trad. Paula Mahler), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Briggs, Asa y Burke, Peter. *De Gutenberg a Internet Una historia social de los medios de comunicación* (trad. Marco Aurelio Galmarini), Taurus, Madrid, 2002.
- Burton, S. H. *People and Communications*, Longman group limited, New York, 1980.
- Cherry, Colin. *On human communication*, 2ª ed., The Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts, 1957.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). *Comunicación misión y desafío*, Departamento de comunicación social (DECOS), 1986.
- Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), *Crisis y comunicación en México*, Colima, 1986.
- Corral Corral, Manuel. *La ciencia de la comunicación en México*, Editorial Trillas, México, 1989.
- De Fleur, Melvin L., Ball-Rockeach, Sandra. *Teorías de la comunicación de masas* (trad. Juan Soler), Editorial Paidós, Barcelona, 1994.
- Dewey, John. *La experiencia y la naturaleza* (trad. José Gaos), Fondo de Cultura Económica, México, 1948.
- Emery, E., Ault, P., Agee, Warren. *Introduction to mass communications*, Dodd, Mead & Company, New York, 1960.
- Escandell Vidal, María Victoria. *La comunicación*, Gredos, Madrid, 2005.
- Fernandez Christlieb, Fátima., Yépez Hernández, Margarita (bajo la dirección de). *Comunicación y teoría social*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1984.
- Fiske, John. *Introducción al estudio de la comunicación* (trad. Patricia Anzola), Editorial Norma, 1984.

- Ferrer Rodríguez, Eulalio. *Comunicación y comunicología*, Ediciones Eufesa, 1982.
- Fuentes Navarro, Raúl. *Comunicación utopía y aprendizaje*, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente (ITESO), Tlaquepaque, 2001.
- Fuentes Navarro, R., Ramírez Ramírez, M., de la Torre Escoto, G. *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Tlaquepaque, 2004.
- Galeano, Ernesto Cesar. *Modelos de comunicación*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1997.
- Gallardo Cano, Alejandro. *Curso de Teorías de la Comunicación*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1990.
- García-Madrigal, Florencio., Vicén Antolín, Carlos. *Fundamentos de comunicación humana*, Mira Editores, Zaragoza, 1994.
- Goded, Jaime. *Antología sobre la comunicación humana*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1976.
- Gudykunst, William B., Mody, Bella (bajo la dirección de). *Handbook of international and intercultural communication*, 2ª ed., Sage publications, Thousand Oaks, 2002.
- Hardt, Hanno. *Social theories of the press: constituents of communication research, 1840s to 1920s*, Rowman & Littlefield, 2001. Consultado de la página Web: Google Books.
- Hitler, Adolf. *Mi lucha* (trad. C.E. Araluce), Editorial del partido nacional socialista de América Latina.
- Katzen, May. *Mass Communications: teaching and studies at universities*, The UNESCO Press, París, 1975.
- Klapper, Joseph, T. *Efectos de las comunicaciones de masas* (trad. José Aurelio Alvarez Remon), Aguilar, Madrid, 1974.
- Kuhlmann, Federico y Alonso, Antonio. *Información y telecomunicaciones*, 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Lazar, Judith. *La ciencia de la comunicación* (trad. Publicaciones Cruz O., S.A.), Publicaciones Cruz, México, 1995.
- Lee Kaid, Lynda (bajo la dirección de). *Handbook of political communication research*, Routledge, 2004. Consultado de la página Web: Google Books.
- Lerner, D., Lasswell, H. (bajo la dirección de). *The policy sciences*, Stanford University Press, 1951.
- López Veneroni, Felipe. *La ciencia de la comunicación*, 2ª ed., México, Trillas, 1989.
- Lucas Marín, A., García Galera, C., y Ruiz San Román, J.A., *Sociología de la comunicación*, Editorial Trotta, Madrid, 1999.

- Luhmann, Niklas, *La realidad de los medios de masas*, Anthropos, México, 2000.
- MacBride, Sean. *Un solo mundo, voces múltiples* (trad. Julio Cerón), Fondo de Cultura Económica/UNESCO, México, 1980.
- Maigret, Eric. *Sociología de la comunicación y los medios* (trad. Elisabeth Lager y Emma Rodríguez Camacho), Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Maletzke, Gerhard. *Sicología de la comunicación social*, 4ª ed., Editorial Época, Ecuador, 1976.
- Martín Serrano, M., Piñuel Raigada, J.L., García Sanz, J., Arias Fernandez, M. A. *Teoría de la comunicación*, 2ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1982.
- Mattelart, Armand. *La invención de la comunicación*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1995.
- Mattelart, Armand. *La comunicación-mundo* (trad. Gilles Multigner), Siglo Veintiuno Editores, México, 1996.
- Mattelart, Armand. *La comunicación como construcción de un mundo alternativo*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1997.
- Mattelart, Armand., Michèle. *Historia de las teorías de la comunicación* (trad. Antonio López Ruiz y Fedra Egea), Paidós, Barcelona, 1997.
- Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación* (trad. Orlando Carreño), Paidós, Barcelona, 1998.
- Mattelart, Armand. *Historia de la utopía planetaria* (trad. Gilles Multigner), Paidós, Barcelona, 2000.
- Mcluhan, Marshall. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre* (trad. Ramón Palazón), Editorial Diana, 1969.
- McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas* (trad. Patrick Ducher), 3ª ed., Paidós, Barcelona, 2000.
- Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad* (trad. Florial Mazía), Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.
- Merril, John., Friedlander, Edward Jay. *Medios de comunicación social: teoría y práctica en Estados Unidos y en el mundo*, Pirámide, Madrid, 1992.
- Moles, Abraham, Et. Al. *La comunicación y los mass media* (trad. José Ferrero), Ediciones Mensajero, Bilbao, 1975.
- Mortensen, C. David. *Comunicación: El sistema intrapersonal* (trad. Mario Giacchino), Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1978.
- Orozco Gómez, Guillermo (bajo la dirección de). *La comunicación en las practicas sociales*, Universidad Iberoamericana, México, 1990.
- Paoli, J. Antonio. *Comunicación e información*, 3ª ed., Editorial Trillas, México, 1977.
- Pardinas, Felipe. *Manual de comunicación social*, Editorial Edicol, México, 1978.

- Parés, Manuel. *Introducción a la comunicación social*, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), 1992.
- Pasquali Antonio. *Comunicación y cultura de masas*, 6ª ed., Monte Ávila Editores, Caracas, 1980.
- Pasquali Antonio. *El orden reina*, *Escritos sobre comunicaciones*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.
- Peredo, Roberto (bajo la dirección de). *Introducción al estudio de la comunicación*, Ediciones de Comunicación, México, 1986.
- Pérez González, Rafael Alberto. *Estrategias de comunicación*, Ariel, Barcelona, 2006.
- Perniola, Mario. *Contra la comunicación* (trad. Carlo R. Molinari Marotto). Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- Peters, John Durham y Simonson, Peter. *Mass communication and American social thought: key texts, 1919-1968*, Rowman & Littlefield, 2004. Consultado de la página Web: Google Books.
- Piccini, Mabel., Nethol, Ana María. *Introducción a la pedagogía de la comunicación*, 2ª ed., Editorial Trillas, México, 1984.
- Piemme, Jean-Marie. *La televisión: un medio en cuestión* (trad. Jordi Tosca i Rovira), Editorial Fontanella, Barcelona, 1980.
- Piñuel, José Luís., Lozano Carlos. *Ensayo general sobre la comunicación*, Paidós, Barcelona, 2006.
- Read, Hadley. Et. *Al Manual de comunicaciones* (trad. José Clementi), Editorial Albatros S.R.L., 1970, Buenos Aires.
- Read, Hadley. *Comunicación: métodos para todos los medios* (trad. Fanny Wexselblatt), Asociación Ediciones La Aurora, Argentina, 1979.
- Ricci Bitti, Pio E., Zani, Bruna. *La comunicación como proceso social* (trad. Manuel Arboli), Grijalbo, México, 1990.
- Rüesch, Jurgen., Kees, Weldon. *Nonverbal communication: notes on the visual perception of human relations*, Berkeley: University of California, 1956.
- Sanabria Martín, Francisco. *Estudios sobre comunicación*, Editora Nacional, Madrid, 1975.
- Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *Mass communications*, 2ª ed., University of Illinois Press, 1949.
- Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *The process and effects of mass communication*, University of Illinois Press Urbana, Illinois, 1954.
- Schramm, Wilbur. *The role of information in national development*, abridged version of *Mass media and national development*, Stanford University Press and UNESCO, 1964. Consultado de la página Web: UNESCO:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000872/087299eb.pdf>

- Schramm, W., Lerner, D. (bajo la dirección de). *Communication and change, The last ten years – and the next*, The University Press of Hawaii, 1976.
- Schramm, Wilbur. *Hombre, mensaje y medios* (trad. Alberto Villalba), Ediciones Forja, Madrid, 1982.
- Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *La ciencia de la comunicación humana* (trad. Rogelio Carbajal), Grijalbo, México, 1980.
- Sfez, Lucien. *Crítica a la comunicación* (trad. Publicaciones Cruz O., S.A.), Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- Sfez, Lucien. *La comunicación* (trad. Aníbal C. Leal), Publicaciones Cruz, México, 1992.
- Shepherd, G. J., St. John, J., Striphas, T. *Communication as...*, Sage Publications, Thousand Oaks, 2006.
- Siebert, F., Peterson, T., Schramm, W. *Four theories of the press*. University of Illinois Press, Urbana, Illinois, 1963.
- Simpson, Christopher. *Science of coercion*, Oxford University Press, New York, 1994.
- Smith, Alfred G. (bajo la dirección de). *Comunicación y cultura* (trad. Marta Guastavino), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- Steinberg, Charles S. (bajo la dirección de). *Mass media and communication*, Hastings House, Publishers, New York, 1966.
- Tenorio, Guillermo. *Comunidad y comunicación universitaria*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1987.
- Vizcaíno G., Milcíades. *Universidad y medios masivos. Del Estado de bienestar al mercado*, Editorial Universidad Cooperativa de Colombia, Consultado de la página Web: *Google Books*.
- Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., y Jackson, D. *Teoría de la comunicación humana*, 11ª ed., Herder, Barcelona, 1981.
- Wiener, Norbert. *Cibernética y sociedad*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1981.
- Wiener, Norbert. *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas* (trad. Francisco Martín), 2ª ed., Tusquets Editores, Barcelona, 1985.
- Williams, Raymond (bajo la dirección de). *Historia de la comunicación* Vol. 1 (trad. Daniel Laks), Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1992.
- Winkin, Yves (selección de). *La nueva comunicación* (trad. Jorge Fibla), Editorial Kairós, Barcelona, 1990.
- Wolton, Dominique. *Salvemos la comunicación* (Margarita Polo), Gedisa Editorial, Barcelona, 2006.

Artículos

- Babe, Robert. "The Political Economy of Knowledge: Neglecting Political Economy in the Age of Fast Capitalism". Consultado de la página Web: *University of Texas Arlington*:
http://www.uta.edu/huma/agger/fastcapitalism/2_1/babe.html
- Baena, Guillermina. "Diagnóstico y prospectiva de las carreras de comunicación", *Revista Mexicana de Comunicación*, No. 105, México: Consultado de la página Web: *Revista Mexicana de Comunicación*.
- Becerra, Susana., Lorenzano, Luís. "Notas para una crítica metodológica de la teoría (o ciencia) de la comunicación", contenido en: Fernandez Christlieb, Fátima y Yépez Hernández, Margarita (bajo la dirección de). *Comunicación y teoría social*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1984, pp. 178- 210.
- Berelson, Bernard. "Communication and public opinion", contenido en Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *Process and effects of mass communication*, Urbana: University of Illinois Press, 1954, pp. 342-356.
- Berelson, Bernard. "The state of communication research", contenido en Peters, John Durham y Simonson, Peter. *Mass communication and American social thought: key texts, 1919-1968*, Rowman & Littlefield, 2004. Consultado de la página Web: *Google Books*.
- Buxton, William. "The emergence of Communications study: Psychological warfare or scientific throughfare?", *Canadian Journal of communication*, Vol. 21, No. 4, 1996. Consultado de la página Web: *Canadian Journal of communication*:
<http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/viewArticle/961/867>
- Cornelio Chaparro., Jaime Enrique. "Nuevos campos de desarrollo profesional para el licenciado en comunicación", *Espacios Públicos*, vol. 9, no.17, 2006, pp. 33-41.
- Crovi Druetta, Delia. "El siglo de la comunicación". *Revista Mexicana de la Comunicación*, volumen 12, número 63, pp. 27-30.
- Davison, W. Phillips., George, Alexander L. "An outline for the study of international political communication", contenido en Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *Process and effects of mass communication*, Urbana: University of Illinois Press, 1954, pp. 433-443.
- Esteinou, Javier. "Los medios de comunicación electrónicos, la democracia y la formación de una nueva cultura nacional", contenido en: Esteinou Javier, Et. Al. *Comunicación y democracia*, CONEICC, 1992, pp.39-62.

- Fuentes Navarro, Raúl. "Everett M. Rogers (1931-2004) y la investigación Latinoamericana de la comunicación", *Comunicacion y Sociedad*, 1 de Julio de 2005. Consultado de la página Web: *All Business*:
<http://www.allbusiness.com/sector-61-educational-services/1179389-1.htm>
- Galindo Caceres, Jesús. "Apuntes de historia de una comunicología", 16 de mayo de 2003. Consultado de:
<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>
- Galindo Caceres, Jesús. "Sobre comunicología y comunicometodología", 29 de agosto de 2003. Consultado de: <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>
- Glock, Y. Charles. "The comparative study of communication and opinion formation", contenido en Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *Process and effects of mass communication*, Urbana: University of Illinois Press, 1954, pp. 469-479.
- Greenberg, J., Knight, G. "Rethinking Public Relations". *Canadian Journal of Communication*, North America, 34, jun. 2009, Consultado de la página Web: *Canadian Journal of Communication*:
<http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/2225/2080>
- Halloran, James D. "The context of mass communication research", *International commission for the study of communication problems*, No. 78, UNESCO, 1978. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000385/038579eb.pdf>
- Hartley, Eugene L., Hartley, Ruth E., "The importance and nature of communication", contenido en Steinberg, Charles S. (bajo la dirección de). *Mass media and communication*, Hastings House, Publishers, New York, 1966, pp. 8-27.
- Hernández, Maria Elena. "La formación universitaria de periodistas en México", *Comunicación y Sociedad*, 1 de Enero de 2004. Consultado de a página Web: *All Business*:
<http://www.allbusiness.com/sector-61-educational-services/330790-1.html>
- Islas, Octavio., Gutierrez, Fernando., Campo, Norma. "Por el accidentado sendero de la comunicación productiva en México", *Razón y Palabra*, número 22. Consultado de la página Web: *Razón y Palabra*:
<http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2002/enero.html>
- Karam Cárdenas, Tanius. "Epistemología y comunicación. Notas para un debate", *Andamios*, Volumen 4, numero 7, diciembre 2007, pp. 97-124. Consultado de:
<http://www.uacm.edu.mx/andamios/num7/dossier%205.pdf>
- Klapper, Joseph T. "The comparative effects of the various media", contenido en Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *Process and effects of mass communication*, Urbana: University of Illinois Press, 1954, pp. 91-105.
- Klapper, Joseph T. "Mass media and persuasion", contenido en Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *Process and effects of mass communication*, Urbana: University of Illinois Press, 1954, pp. 289-320.

- Lasswell, Harold D. "The policy orientation", contenido en Lerner, D., Lasswell, H. (bajo la dirección de). *The policy sciences*, Stanford University Press, 1951, pp.3-15.
- Lent, John A. "Historical problem analysis of southeast Asian mass communication research", *Southeast Asian Studies*, Vol. 17, No. 1, Junio de 1979. Consultado de la página Web: <http://www.cseas.kyoto-u.ac.jp/seas/17/1/170105.pdf>.
- Lerner, Daniel. "Effective propaganda: conditions and evaluation", contenido en Schramm, Wilbur (bajo la dirección de). *The process and effects of mass communication*, University of Illinois Press Urbana, Illinois, 1954, pp. 480-488.
- Lorimer, Rowland. "Mass Communication: Some Redefinitional Notes", *Canadian Journal of Communication*, Vol 27, No 1, 2002, Consultado de la página Web: *Canadian Journal of communication*:
<http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/1272/1286>
- Luhmann, Niklas. "La improbabilidad de la comunicación", *Revista internacional de las ciencias sociales*, Vol. XXXIII, No. 1, 1981. Consultado de la página Web: UNESCO: <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000449/044924so.pdf#44930>
- Mansell, Robin. "The "New Dominant Paradigm" in Communication: Transformation versus Adaptation". *Canadian Journal of Communication*, North America, 8, jun. 1982. Consultado de la página Web: *Canadian Journal of communication*:
<http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/278/184>.
- Márquez de Melo, José. "Desafíos actuales de la comunicación. Reflexiones en torno a la experiencia brasileña", *Diálogos de la comunicación*, Ed. No. 19, Enero 1988, Consultado de la página Web:
http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/19-01JoseMarques.pdf
- Meditsch, Eduardo. "Adiós CIESPAL: ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo", *Comunicación y Sociedad*, 1 de septiembre de 1991. Consultado de la página Web: *All Business*:
<http://www.allbusiness.com/sector-61-educational-services/278197-1.html>
- Merton, Robert K., Lerner, Daniel., "Social scientists and research policy", contenido en Lerner, D., Lasswell, H. (bajo la dirección de). *The policy sciences*, Stanford University Press, 1951, pp. 282-307.
- Nájera, Ozziel, "Las Ciencias de la Comunicación Frente a los Nuevos Paradigmas Científicos", *Razón y Palabra*, número 36. Consultado de la página Web: *Razón y Palabra*:
<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n36/onajera.html>
- Pérez Ocaña, Isabel. "Ciencias de la Comunicación, carrera del espejismo", *Público* 4 de febrero de 2003. Consultado de: http://iteso.mx/~mcazares/ciencias_de_la_comunicacion.htm
- Reséndiz R. Rafael. "¿Las ciencias de la comunicación en crisis?", *El oficio del comunicólogo*, 26. Consultado de:
<http://hyperlab.politicas.unam.mx/oficiodecomunicologo/26cienciasen crisis.pdf>

- Rogers, Everett M. "World war II and the beginnings of communication study", contenido en Lee Kaid, Lynda (bajo la dirección de). *Handbook of political communication research*, Routledge, 2004. Consultado de la página Web: *Google Books*.
- Ryan, M.. "Ancestry of McLuhan's Theories". *Canadian Journal of Communication*, North America, 2, mar. 1975. Consultado de la página Web: *Canadian Journal of communication*:
<http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/137/43>.
- Sapir, Edward. "Communication", *Encyclopedia of the Social Sciences*, 4, New York, 1935, pp. 78-81. Consultado de la página Web: *A Mead Project*:
http://www.brocku.ca/MeadProject/Sapir/Sapir_1935_b.html
- Schiller, Herbert. "Communication accompanies capital flows", *International Commission for the Study of Communication Problems*, 1978. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000342/034210eb.pdf>
- Schramm, Wilbur. "A note on programmed instruction", contenido en Komoski, P. Kenneth, Green, Edward J., Schramm, Wilbur. *Programmed instruction in West Africa and the Arab States: a report on two training workshops*, UNESCO, 1964. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001572/157262eb.pdf>
- . "How communications works", contenido en Schramm, Wilbur, *The process and effects of mass communication*, Urbana: University of Illinois Press, 1954, pp. 3-26.
- . "Communication satellites - Some social implications", *Meeting of experts on the use of space communication by the mass media*, UNESCO, París 6-10 December 1965. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001559/155988eb.pdf>
- . "Educational television in American Samoa", *New educational media in action: case studies for planners*, UNESCO, 1967, pp. 11-57. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000771/077105eb.pdf#77108>
- . "Communication satellites for education, science and culture", *Reports and papers on mass communication*, No. 53, UNESCO, 1968. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000595/059545eo.pdf>
- . "The nature of communication between humans". Consultado de la página Web:
http://www.fca.pucminas.br/saogabriel/raop/pdf/nature_communication.pdf
- . "Mass media and national development 1979", *International commission for the study of communication problems*, No. 42, 1979. Consultado de la página Web: *UNESCO*: <http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000370/037073eb.pdf>
- . "Investigación acerca de la comunicación en los Estados Unidos", contenido en Schramm, Wilbur. (bajo la dirección de). *La ciencia de la comunicación humana* (trad. Rogelio Carbajal), Grijalbo, México, 1980.

Simpson, Christopher. "Worldview warfare" and the science of coercion". Excerpts from *The science of coercion*, Oxford university press, 1994. Consultado de la página Web: *Global research*:

<http://globalresearch.ca/articles/SIM311A.html>

Singh, J. P. "Communication technology and development", contenido en: Gudykunst, William B. y Mody, Bella (bajo la dirección de). *Handbook of international and intercultural communication*, Sage publications, Thousand Oaks, 2002.

Sosa García, Gabriela. "Hacia una configuración del ser y hacer del profesional de la comunicación, sus posibles escenarios de acción para el siglo XXI", *Razón y palabra*, No. 17. Consultado de la página Web: *Razón y Palabra*:

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n17/17gsosa.html>

Torres A., Francisco Javier. "El lento camino hacia la profesionalización del trabajo informativo en México", *Revista Mexicana de la Comunicación*, volumen 12, número 60, octubre- diciembre pp. 37-39.

Vega Jiménez, Patricia. "Nacimiento y consolidación de la escuela de la comunicación colectiva", *Revista de Ciencias Sociales* (San José), no. 57, 1992, pp. 67- 78.

Seminarios y Conferencias

Beattie, Earle. "Confused terminology in the field of communication, information and mass media: brillig but mimsy", A paper presented at the *Canadian Communication Conference* at Halifax, May, 1981. Consultado de la página Web: *Canadian Journal of communication*:

<http://www.cjc-online.ca/index.php/journal/article/view/266/172>.

Beltrán Salmón, Luís Ramiro. "La comunicación para el desarrollo en Latino América: un recuento de medio siglo", Documento presentado al *III Congreso Panamericano de la comunicación*, Julio 12-16, 2005, Buenos Aires, Argentina, Consultado de la página Web: *Portal de la comunicación*:

<http://www.portalcomunicacion.com/both/temas/lramiro.pdf>

MacBride, Sean. "Opening speech by the president of the international commission for the study of communication problems", UNESCO, París, Miercoles 14 de Diciembre de 1977. Consultado de la página Web: *UNESCO*:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0002/000284/028467eb.pdf>

Castillo Mendoza, Daniel Prieto. "Comunicación para el desarrollo: entre los irrenunciables ideales y los juegos de poder", *Seminario Comunicación y desarrollo. Encuentros desde la diversidad*, 18 de Noviembre 2007. Consultado de la página Web: *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina*:

<http://www.inta.gov.ar/activ/comunica/comyses/castillo.pdf>

- Radford, Gary P. "Overcoming Dewey's "False Psychology:" Reclaiming Communication for Communication Studies", Paper presented at the *80th Annual Meeting of the Speech Communication Association*, New Orleans, Louisiana, November 19-22, 1994. Consultado de la página Web: *The Professors*: <http://www.theprofessors.net/dewey.html>
- Rogers, Everett M. "The department of communication at Michigan State University as a seed institution for communication study", Paper presented at the *35th Anniversary of the Department of Communication at Michigan State University*, East Lansing, MI, March 19-20, 1993. Consultado de la página Web: *bnet*: http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3669/is_200110/ai_n8973798/
- VV.AA. "La investigación sobre la comunicación de masas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 95/01, pp. 185-210. Consultado de la página Web: *Dialnet*: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_095_10.PDF
- Wahl-Jorgensen, Karin. "Wilbur Schramm Was Not the Founder of Our Discipline: New findings on the history of communication research", Paper presented at the annual meeting of the *International Communication Association*, Marriott Hotel, San Diego, CA, May 27, 2003. Consultado de la página Web: *All academic research*: http://www.allacademic.com/meta/p112074_index.html

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)

- Bekri, Chikh. "L'UNESCO: 'Une entreprise erronee'?". Consultado de la página Web: *Find Articles*: http://findarticles.com/p/articles/mi_m1310/is_1992_March/ai_12255682/
- Dutt, Sagarika. *The politicization of the United Nations specialized agencies, A case study of UNESCO*, Mellen University Press, 1994.
- Monclús, Antonio., Saban, Carmen. "Análisis de la creación de la UNESCO", *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 12 - Educación y Gobernabilidad Democrática. Consultado de la página Web: Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI): <http://www.oei.es/oeivirt/rie12a06.htm>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). "Co-operation with communications research institutes", UNESCO, Paris, 30 de Septiembre de 1954. Consultado de la página Web: *UNESCO*: <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001607/160797eb.pdf>

- . "International documentation on mass communication research", UNESCO, París, 21 de Febrero de 1956. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001479/147967eb.pdf>
- . "The co-ordination of research in the field of mass communications", UNESCO, París, 3 de Diciembre de 1956. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001798/179839eb.pdf>
- . "Meeting of Experts on development of information media in Latin America, International co-operation in research related to the mass media" by Wilbur Schramm, UNESCO, París, 16 de Noviembre de 1960. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001479/147947eb.pdf>
- . "Meeting of Experts on development of information media in Latin America, International co-operation in research related to the mass media" by Raymond. B. Nixon, UNESCO, París, 6 de Junio de 1961. Consultado de la página Web: *UNESCO*: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001479/147948eb.pdf>
- . "Report of the seminar on education for journalism in America Latina", UNESCO, París, 27 de Febrero de 1959. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001277/127727eb.pdf>
- . "Establishing a mass communication institute at the University of the Philippines", Julio 27, 1964 - Junio 13, 1965. Consultado de la página Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001569/156964eb.pdf>
- . "United arab republic, Institute of mass communication Cairo University", UNESCO, París, Junio 1969. Consultado de la pagina Web: *UNESCO*:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0000/000088/008850EB.pdf>